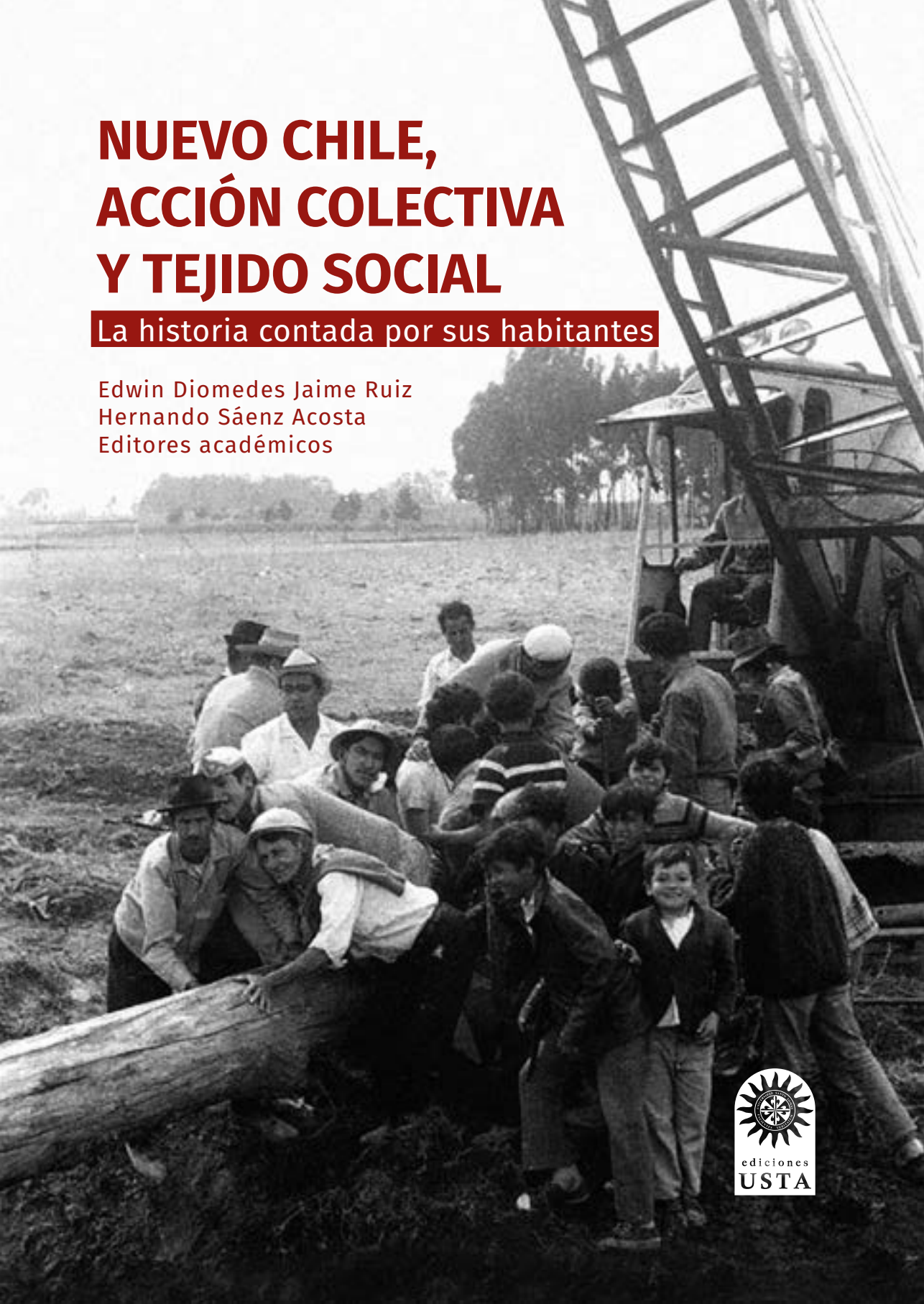


NUEVO CHILE, ACCIÓN COLECTIVA Y TEJIDO SOCIAL

La historia contada por sus habitantes

Edwin Diomedes Jaime Ruiz
Hernando Sáenz Acosta
Editores académicos



Nuevo Chile, acción colectiva y tejido social

La historia contada
por sus habitantes

Nuevo Chile, acción colectiva y tejido social

La historia contada
por sus habitantes

Edwin Diomedes Jaime Ruiz

Hernando Sáenz Acosta

EDITORES ACADÉMICOS



Jaime Ruiz, Edwin Diomedes

Nuevo Chile, acción colectiva y tejido social. La historia contada por sus habitantes / Edwin Diomedes Jaime Ruiz [y otros diecinueve autores]; Editores académicos, Edwin Diomedes Jaime Ruiz y Hernando Sáenz Acosta, Bogotá: Ediciones USTA, 2020.

128 páginas; fotografías a blanco y negro y a color e ilustraciones

Incluye referencias bibliográficas (páginas 113-118) e índices temático, onomástico y de autores

ISBN: 978-958-782-390-5

E-ISBN: 978-958-782-391-2

1. Barrio Nuevo Chile -- Vida social y costumbres. 2. Urbanismo -- Aspectos sociales -- Colombia
3. Comunidades rurales 4. Participación de la mujer 5. Barrios populares -- Condiciones económicas.
6. Derechos humanos 7. Transporte urbano -- Barrio Nuevo Chile I. Universidad Santo Tomás
(Colombia).

CDD 307.72

CO-BoUST



© Hernando Sáenz Acosta, Laura Daniela Cétares Zarate, Ana Ruth Castellanos de Ardila, Adela Dimas, Edwin Diomedes Jaime Ruiz, Lina María Aldana Suescún, Lucio Flavio Lara Maldonado, Carmen Rosa Minota Montaña, María Alejandra Chala Quintero, Jesús Antonio Córdoba Quijano, Ana María Cortés Domínguez, Bernardino Motta Marizancen, Ana María Rivera Joya, María Riguey Sánchez Galeano, Rubiela Hoyos Sánchez, Érika Constanza Trujillo Rubiano, María José Pinzón Rodríguez, Jessica Daniela Ramírez Suárez, Érika Constanza Trujillo Rubiano y Fernando Octavio Escobar Suaterna, autores, 2020

© Edwin Diomedes Jaime Ruiz, Hernando Sáenz Acosta, editores académicos, 2020

© Universidad Santo Tomás, 2020

Ediciones USTA

Bogotá, D. C., Colombia

Carrera 9 n.º 51-11

Teléfono: (+571) 587 8797, ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo: Laura Natalia Díaz Cruz

Diagramación: Martha Cadena

Montaje de cubierta: Yully Cortés

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-782-390-5

E-ISBN: 978-958-782-391-2

Primera edición, 2020

Esta obra tiene una versión de acceso abierto disponible en el Repositorio Institucional de la Universidad Santo Tomás: <https://repository.usta.edu.co/>

Universidad Santo Tomás

Vigilada Mineducación

Reconocimiento personería jurídica: Resolución 3645 del 6 de agosto de 1965, Minjusticia
Acreditación Institucional de Alta Calidad Multicampus: Resolución 01456 del 29 de enero de 2016, 6 años, Mineducación

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

Impreso en Colombia • *Printed in Colombia*

Contenido

INTRODUCCIÓN	13
EL BARRIO POPULAR COMO ESCENARIO DE RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL	21
Hernando Sáenz Acosta	
Edwin Diomedes Jaime Ruiz	
EN EL PRINCIPIO FUE EL CENTRO DIEZ DE INQUILINOS	41
Hernando Sáenz Acosta	
Laura Daniela Cétares Zarate	
Ana Ruth Castellanos de Ardila	
Adela Dimas	
EL MAR DE LA TRANQUILIDAD	51
Edwin Diomedes Jaime Ruiz	
Lina María Aldana Suescún	
Lucio Flavio Lara Maldonado	
Carmen Rosa Minota Montaña	
CONSTRUYENDO COMUNIDAD	65
María Alejandra Chala Quintero	
Jesús Antonio Córdoba Quijano	
REIVINDICACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS, LUCHA POR LA VIVIENDA Y GESTIÓN DE LO PÚBLICO	77
Ana María Cortés Domínguez	
Bernardino Motta Marizancen	

MUJERES DE ARMAS TOMAR	85
Ana María Rivera Joya	
María Riguey Sánchez Galeano	
Rubiela Hoyos Sánchez	
Érika Constanza Trujillo Rubiano	
EL PAPEL DE LOS JÓVENES Y LA ACCIÓN COLECTIVA	93
María José Pinzón Rodríguez	
Jessica Daniela Ramírez Suárez	
Érika Constanza Trujillo Rubiano	
Fernando Octavio Escobar Suaterna	
CONCLUSIONES	107
REFERENCIAS	113
SOBRE LOS AUTORES	119
ÍNDICE ONOMÁSTICO	125
ÍNDICE TEMÁTICO	127

Lista de figuras

Figura 1. El Mar de la tranquilidad, actual barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	51
Figura 2. Comisión de seguridad y verificación para el traslado de familias al actual barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	53
Figura 3. Detención de mujeres y niños. Alcaldía de Bosa. Bogotá D.C.	56
Figura 4. Construcción del puente El Socorro (1), Bogotá D.C.	60
Figura 5. Localización del barrio Nuevo Chile en Bogotá D.C.	62
Figura 6. Límites barrio Nuevo Chile	63
Figura 7. Imagen satelital barrio Nuevo Chile	66
Figura 8. Transporte de tubos del agua desde La Azucena, Bogotá D.C.	67
Figura 9. “El Riel”. Bogotá D.C.	70
Figura 10. Construcción Casa cultural barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	71
Figura 11. Casa cultural barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	71
Figura 12. Reuniones de estudiantes Casa cultural barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	73
Figura 13. Biblioteca comunitaria Violeta Parra, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	74
Figura 14. Construcción puente El Socorro, Bogotá D.C.	80
Figura 15. Construcción alcantarillado Calle 56, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	81
Figura 16. Construcción del alcantarillado, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	83
Figura 17. Adecuación zanja para alcantarillado, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	83
Figura 18. Movilización de mujeres, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	86
Figura 19. Caricatura de Leonor Martínez, participante activa de los procesos de gestión en el barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	87
Figura 20. Reunión comisiones, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	88

Figura 21. Reinado en el barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	90
Figura 22. Caravana de desfile, quinto reinado barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	96
Figura 23. Equipo de fútbol infantil. Aniversario n.º 12 barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	97
Figura 24. Actividades programa “Pioneros” barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	100
Figura 25. Presentación Grupo de Danzas Folclóricas Jitoma, Bogotá D.C.	101
Figura 26. Representación cultural, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	102
Figura 27. Representación cultural, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.	104

*Expresamos nuestro más alto sentimiento de gratitud
a quienes nos acompañaron solidariamente en el proceso
de investigación y consolidación de este libro.*

*A los directivos y miembros del barrio Nuevo Chile que nos
permitieron conocer y escribir la historia de su barrio.*

*A la Central Nacional Provivienda Cenaprov por guiarnos
y facilitarnos su archivo histórico frente a su lucha
por el derecho a una vivienda digna para los colombianos.*

*Al decano Miguel Urra Canales por su acompañamiento en el
desarrollo y elaboración de esta investigación tan enriquecedora
para nuestras profesiones, en especial para la sociología.*

Introducción

Colombia experimentó durante el siglo xx una importante transición en materia de procesos de poblamiento, ya que pasó de ser un país rural a uno urbano. Este cambio se explica generalmente desde la sociología urbana por la combinación de industrialización y urbanización. Sin embargo, en el caso colombiano, debe agregarse el impacto generado por la violencia en las zonas rurales y los desplazamientos forzados de campesinos que migraron hacia las principales ciudades del país (Sánchez, 2008).

Bogotá como centro político, administrativo y económico del país no estuvo ajena a esta transición demográfica. A mediados de los años cincuenta se empieza a observar la proliferación de las llamadas *urbanizaciones piratas* y las invasiones de terrenos. Se trata de formas mediante las cuales se accede a suelo urbano que carece de las inversiones básicas para su urbanización. En un primer momento, la respuesta desde el Estado se centró en su erradicación, pero luego se dio paso a los programas de legalización y regularización de asentamientos informales (Camargo & Hurtado, 2013; Torres, 2013).

Una de las organizaciones más importantes en materia de apoyo a la población “destechada” en Colombia ha sido la Central Nacional Provivienda (Cenaprov), organización que se creó en los años sesenta y desde ese momento se tornó en un referente de organización a nivel nacional en materia de lucha por la vivienda. Bajo una orientación política de izquierda, esta organización se distingue de otros procesos en los que era más importante el aspecto económico. Cada iniciativa apoyada por la Central era vista no solo como una oportunidad para lograr mejores condiciones habitacionales para quienes carecían de una vivienda, sino que era una oportunidad más para promover los ideales

revolucionarios y apoyar otro tipo de luchas, especialmente las asociadas al movimiento obrero.

Además, autores como Jaramillo (1980) señalan que existen no solo diferentes mecanismos para el acceso al suelo, sino también a la vivienda. En este segundo caso habla de diferentes formas de producción de espacio construido, algunas de las cuales difieren de la establecida por el capitalismo. En el caso de organizaciones como Cenaprov, por ejemplo, se han puesto en marcha procesos de autoconstrucción progresiva de las viviendas, que le confiere a la ciudad latinoamericana una morfología particular en donde diversos sectores de la ciudad son resultado de las mejoras realizadas por los habitantes y en otros predomina la intervención del Estado; este intenta garantizar la provisión de los medios de consumo colectivo indispensables para garantizar la reproducción ampliada del capital por medio de la planeación urbana.

Los mecanismos de acceso al suelo y a la vivienda requerirán de formas de organización colectiva para la resolución de las necesidades asociadas a la vivienda como la defensa del terreno, la construcción progresiva de las viviendas, las luchas por el acceso a servicios públicos domiciliarios, la legalización urbanística, los problemas de inseguridad, entre otros. Si bien el debate acerca de la organización comunitaria sigue teniendo lugar, su aporte a la constitución de una ciudad popular ha sido indiscutible.

Un ejemplo de estos procesos de organización colectiva es el que se presentará en este libro. A partir del trabajo realizado entre 2015 y 2018 se reconstruyó la memoria del proceso de urbanización y consolidación del barrio Nuevo Chile, que se encuentra localizado al sur de la ciudad de Bogotá y en cuyo surgimiento fue vital el papel de la Central Nacional Provienda. Se trata de un ejercicio realizado entre los líderes comunitarios del barrio y la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás.

Este proyecto también es especial por evidenciar el trabajo articulado entre las funciones sustantivas de Proyección Social y de Investigación que tienen lugar en la Universidad. La idea se gestó en 2015 a través del espacio académico *Sociología de la Comunidad* cuando se dio una aproximación inicial hacia los procesos organizativos de Cenaprov y luego se fue consolidando en los espacios académicos

de *Proyecto I, II y III* gracias a la participación de varias estudiantes que no solo diseñaron y aplicaron instrumentos tales como grupos focales y entrevistas, sino que escribieron junto a los líderes comunitarios los diferentes capítulos que componen este libro¹.

El enfoque metodológico empleado ha sido el de la Investigación Acción Participativa (IAP), que se entiende según Contreras (2002) como: “una herramienta que permite crear vínculos de reflexión-diálogo-acción-aprendizaje entre las personas y agentes externos interesados en promover acciones para el desarrollo y el empoderamiento sociopolítico de la comunidad” (p. 9). Mediante la aplicación de esta herramienta es posible un acercamiento a la realidad social de primera mano y la búsqueda colectiva de soluciones a los conflictos sociales que identifica la comunidad, la reflexión y la generación de cambios orientados al fortalecimiento del desarrollo territorial y la participación comunitaria.

El enfoque de IAP también promueve el diálogo de saberes en donde las personas que integran la comunidad son reconocidas como coinvestigadores o investigadores comunitarios y, por lo tanto, reconoce la importancia de tener en cuenta sus propias necesidades, que pueden diferir o no de quienes hacen parte de la academia. Fals Borda (2009) afirma:

Este esfuerzo de participación en el estudio puede denominarse empírico en el buen sentido, esto es, busca ajustar herramientas analíticas a las necesidades reales de las bases y no a las de los investigadores. Así, obviamente las técnicas desarrolladas por las ciencias sociales tradicionales no todas resultan de rechazar (como algunos pretendieron), sino que pueden utilizarse, perfeccionarse y convertirse en armas de politización y educación de las masas. (p. 264)

1 Para darle mayor formalidad al ejercicio de investigación y proyección social se diseñaron los proyectos de investigación “Resignificación de la acción colectiva en la Central Nacional Provivienda a partir de algunas experiencias en el barrio Nuevo Chile-Bogotá D.C.” y “Acción Colectiva en el barrio Nuevo Chile a partir de la Central Nacional Provivienda Cenaprov” ejecutados en 2016 y 2017 respectivamente en el Grupo de Investigación Conflictos Sociales, Género y Territorios y en la línea de investigación Subjetividades, Acción Colectiva y Transformación Social.

Asimismo, según Herrera y Rodríguez (2013):

[...] la historia del barrio Nuevo Chile da cuenta de una de las problemáticas que no han sido subsanadas por parte del Estado como el acceso a la vivienda, motivando así la organización de la gente para la toma de tierras, al no tener más posibilidad de conseguir una vivienda digna para sus familias [...] La solidaridad y el trabajo en comunidad rompen con los valores individualistas y excluyentes propios del sistema capitalista, que de diversas formas vulnera y violenta los derechos de las personas. (p. 5)

Frente a este contexto, los procesos de acción colectiva han resultado significativos como elementos constitutivos de la lucha urbana por la vivienda digna en Colombia.

Durante la realización de este proyecto, docentes, estudiantes, líderes comunitarios y población residente en el barrio participaron de celebraciones, galerías fotográficas y actividades culturales con las que se reflexionó acerca de las prácticas y discursos necesarios para la recuperación de la memoria histórica, que está plasmada en numerosas fotografías y caricaturas que empiezan a contar historias, a describir actores y a pensar nuevos escenarios en el territorio. Entre el conjunto de técnicas metodológicas que fueron empleadas se cuenta la revisión documental y fotográfica, la observación participante, las historias de vida, las entrevistas semiestructuradas y los grupos focales.

Estas herramientas metodológicas permitieron establecer de manera conjunta con la comunidad los hitos históricos que marcaron la construcción, consolidación y apropiación del barrio Nuevo Chile como formas de acción colectiva. Para articular cada etapa o fase del proyecto se contó con la participación de las siguientes estudiantes, a quienes agradecemos su apoyo: Jessica Daniela Ramírez, María Alejandra Chala, María José Pinzón, Ana María Rivera Joya, Ana María Cortés, Laura Daniela Cétares y Lina Aldana. Cada una de ellas se comprometió más allá de los dos años de ejecución del proyecto y continuó participando de las actividades que han llevado a la elaboración de este escrito.

Adicionalmente, con el uso de estas herramientas se logró generar una relación estrecha por medio de los procesos pedagógicos dialógicos,

que se evidencian en ejercicios de enseñanza-aprendizaje mediante una cultura de la participación. Desde esa perspectiva fue primordial construir un proyecto en conjunto con la comunidad y los grupos sociales con los cuales se trabajó. Se privilegió una aproximación cualitativa que profundiza en la comprensión de la organización social viviente, de acuerdo con los intereses y alcances de los actores sociales. La propuesta resultante pone a la comunidad como el centro de esta iniciativa, ya que el tejido social y su recuperación es un fin que se puede alcanzar a partir del conocimiento y comprensión de los procesos de acción colectiva indicando posibles rutas o perspectivas para la construcción de soluciones alternativas e incluyentes.

El primer capítulo presenta una contextualización de los procesos de lucha urbana por la vivienda digna, describe algunas características de la evolución de la urbanización latinoamericana en el contexto colombiano, específicamente en el caso de la ciudad de Bogotá. También se hace una revisión de los principales momentos de las políticas urbanas ensayadas a nivel continental y nacional.

El segundo capítulo presenta los testimonios de Adela Dimas y Anita Castellanos a partir de los cuales se configura una descripción de lo que es el Centro diez de inquilinos. Por medio de esta instancia de formación política y educativa de los inquilinos, Cenaprov apoya a las familias con la organización necesaria para avanzar en la toma o compra de terrenos y en la configuración de las comisiones de trabajo, pieza central de la organización comunitaria de los barrios que, como Nuevo Chile, van desde el acceso a servicios públicos, la defensa frente a los intentos de desalojo ejecutados por la policía, la consecución de fondos para las obras comunales, entre otros.

El tercer capítulo se centra en contar la historia del proceso de toma de terrenos por parte de los habitantes y cuenta con la participación de don Lucio Lara y doña Carmen Rosa Minota, quienes explican cómo tiene lugar en 1971 la toma del terreno localizado en inmediaciones de una zona industrial al sur de la ciudad y de las razones por las cuales se escoge el nombre Nuevo Chile para el barrio. Además, se narra cuál fue la respuesta del Estado y la forma en la que reaccionó la comunidad ante la represión y algunos de los logros derivados de la acción colectiva.

El cuarto capítulo, mediante los relatos de Jesús Córdoba, cuenta el proceso posterior a la toma de los terrenos. Allí se describe con mayor detalle el papel de las comisiones sectoriales y los logros obtenidos a partir de ellas. El capítulo quinto narra el caso particular de las obras para el alcantarillado a partir del testimonio de Bernardino Motta.

Los capítulos sexto y séptimo se caracterizan por destacar el papel de las mujeres y los jóvenes en el desarrollo comunitario del barrio Nuevo Chile. En el primero de ellos, participan Erika Trujillo, María Riguey y Rubiela Hoyos, recordando el papel crucial que desempeñaron las mujeres en la acción colectiva de Nuevo Chile, mientras que el último capítulo, en donde participan Erika Trujillo y Fernando Escobar, narra las iniciativas desarrolladas por y para los jóvenes del barrio.

Dentro de los impactos esperados se contempla la utilización de los resultados de la investigación como herramienta para el reconocimiento de Cenaprov como modelo de trabajo para la transformación y el desarrollo social. Se busca también que entre los habitantes del barrio Nuevo Chile sea posible la reconstrucción de una memoria histórica colectiva que reconozca la importancia de las acciones que se presentaron y que responden a las problemáticas actuales. Además, es relevante mencionar que este texto sirve como una forma de activar la memoria histórica de las nuevas generaciones sobre la lucha que vivieron los habitantes del barrio, sin olvidar la importancia que tiene el lugar y toda la riqueza sociocultural con la que cuenta. Asimismo, sirve como invitación para que las nuevas generaciones que se acen-túen en el barrio sean partícipes de los diferentes procesos sociopolíticos que se dan en el lugar (Ramírez & Pinzón, 2016)

De igual forma, este libro se considera como una oportunidad pertinente para reflexionar sobre los cambios que ha tenido una ciudad como Bogotá en las últimas décadas y, en particular, de los movimientos viviendistas. Este proceso de trabajo con la comunidad del barrio se ha convertido en un semillero que aporta a la discusión sobre la lucha por la vivienda en Bogotá a través de ejercicios compartidos de recuperación de memoria colectiva. Se considera que la generación de nuevos horizontes requiere de la inclusión de las diferentes organizaciones populares, por medio de las cuales se posibiliten acciones

sin discriminación política y en donde, por el contrario, exista mayor apertura democrática.

Para finalizar esta introducción, destaca la importancia que tienen estos procesos de IAP de cara a la comunidad universitaria. Por un lado, está el aprendizaje derivado de iniciativas pedagógicas en donde el trabajo con las organizaciones va encaminado a la aplicación de las técnicas de investigación que permiten la construcción de diagnósticos sobre las necesidades; con esto se fortalecen las capacidades de los estudiantes en campos de acción tales como el acompañamiento comunitario o el trabajo con movimientos sociales. Se espera despertar en los estudiantes un ejercicio más comprometido para la resolución de los problemas, necesidades y conflictos sociales.

Este tipo de proyectos se constituyen en un mecanismo de promoción de la filosofía institucional propuesta por la Proyección Social Universitaria que:

Tiene como propósito lograr el compromiso social de la universidad y cumplir su voluntad de servicio a la comunidad, trabajando activamente en el mejoramiento cualitativo y cuantitativo de la localidad, la región y el país, haciendo presencia nacional en la lucha contra la pobreza, la promoción de la solidaridad y de la cultura de la paz, empezando por sus mismos estudiantes activos y egresados. (Arcos, 2010, p.39)

El barrio popular como escenario de reconstrucción del tejido social*

HERNANDO SÁENZ ACOSTA
EDWIN DIOMEDES JAIME RUÍZ

El barrio Nuevo Chile representa a muchos asentamientos de América Latina que han sido autoproducidos por sus habitantes. Son numerosos los estudios que, desde la sociología, la antropología, la ciencia política, el urbanismo, la planeación urbana se han enfocado en ellos describiendo sus orígenes, las trayectorias por medio de las cuales se construyeron y su posterior consolidación. En este capítulo, presentamos un rápido repaso de las tres lecturas principales que se hacen sobre el proceso de urbanización en América Latina y, particularmente, sobre los barrios autoproducidos, haciendo énfasis en un aspecto que consideramos importante en este libro, la reconstrucción del tejido social.

La primera interpretación de los barrios autoproducidos de América Latina corresponde a la llamada Teoría de la modernización y la marginalidad, que se apoyó en la lectura promovida por la Escuela de Sociología de Chicago en relación con el proceso de urbanización estadounidense. En el caso de EE. UU., se observó a comienzos del siglo xx un proceso significativo de migración hacia las ciudades y la generación de una cultura moderna caracterizada por la despersonalización

* Este capítulo retoma apartes del capítulo uno de la tesis de doctorado de Sáenz (2015).

u objetivación de las relaciones sociales. Los individuos dejaron de estar ligados íntimamente con los lugares donde residían para pasar a tener una mayor libertad de movimiento y mayores oportunidades para el desarrollo intelectual. Otro aspecto señalado consistía en el paso de un sistema de control social basado en costumbres y hábitos para dar paso a leyes objetivas, era el paso de un control ejercido por grupos y relaciones primarias (como la familia, por ejemplo) a otro en manos de grupos secundarios (vinculados a las esferas del mercado o del Estado) (Park, 1999; Simmel, 1988).

A partir de esta lectura, los teóricos de la Escuela de Chicago analizaron el conflicto cultural del migrante como un proceso de ruptura de esos vínculos con su lugar de origen y la necesidad de abandonar sus costumbres para alcanzar mayor libertad en función de la secularización de sus relaciones sociales. Se trataba del paso hacia una organización llamada civilización, basada principalmente en intereses racionales. La ciudad moderna es definida, entonces, como el lugar en donde sucede esa objetivación de las relaciones sociales y lo urbano es un modo de vida marcado por la prevalencia de relaciones interpersonales utilitarias, promovidas por una especialización del trabajo, la coexistencia de diferentes personalidades y, por ende, una mayor promoción del respeto por las diferencias, que es una condición básica para la secularización de la vida.

Wirth (1973) señalaba que la movilidad también generaba más inestabilidad y, por lo tanto, los individuos mudaban sus fidelidades entre uno y otro grupo de referencia. Eso significaba entonces que, si en un momento anterior la identidad estaba asociada a un lugar, en la ciudad moderna esas posibilidades se ampliaban, ya que podría darse también en términos de ingresos monetarios y de estatus social. Este escenario propio de la ciudad moderna se oponía así a un mundo rural tradicional.

La comprensión del proceso de urbanización latinoamericano que tuvo lugar en el siglo XX fue inicialmente abordada desde esta perspectiva, así como desde enfoques estructuralistas. Autores como Gino Germani (1969) promovieron una lectura que intentaba conservar aspectos de la propuesta original, pero al mismo tiempo trataba de definir las particularidades de una región como América Latina.

La conclusión de estos estudios señaló, en primer lugar, la coexistencia de sectores arcaicos y modernos en las ciudades, que estaría asociada a un desfasaje ocurrido en el cambio social.

Entre las posibles explicaciones se contemplaban, por un lado, el papel de las élites y la burguesía (Germani, 1969), por el otro, el papel de Estado (Blanco, 2003) que se entendían como principales responsables por introducir las reformas que favorecieran la modernización en las ciudades. A partir de la promoción de un modelo de desarrollo económico basado en las exportaciones de materias primas se esperaba la creación de las condiciones para pasar a una segunda etapa marcada por la industrialización. Tendría lugar también la constitución de una clase media urbana, que gozaría de un mejoramiento significativo en sus condiciones de vida respecto de quienes vivían en las zonas rurales y un proceso de migración rural-urbana, que favorecería una oferta de mano de obra para la floreciente industria nacional.

No obstante, el proceso de modernización fue parcial, ya que a pesar de que se dio un mejoramiento en las condiciones de vida de los migrantes que llegaban a la ciudad, no se comparaba con el nivel de las clases medias. Germani (1969) señalaba que ese mejoramiento parcial fue decisivo para neutralizar la movilización política de los nuevos habitantes urbanos. Otra conclusión observada fue la constatación de que la modernización social no iba necesariamente a la par de estructuras económicas atrasadas. Los sectores tradicionales conservaban aún su importancia y, al ser tan significativos, habían logrado subordinar esos valores modernos (Blanco, 2003).

La principal manifestación de esta coexistencia entre lo moderno y lo tradicional tuvo lugar en el campo de la vivienda. El surgimiento de numerosos barrios al margen total o parcial de las normas urbanísticas adquirió diferentes denominaciones dependiendo del país: callampas en Chile, villas en Argentina, las favelas en Brasil y las invasiones/urbanizaciones piratas en Colombia. Este tipo de procesos de ocupación del suelo fueron considerados como obstáculos para el progreso económico y suscitó un programa de investigación destinado a caracterizar ese tipo social de latinoamericano que recibiría el nombre de hombre marginal. Se trataba de la antítesis del hombre moderno descrito por la Escuela de Chicago y se fue generalizando en las investigaciones

urbanas gracias a la influencia del Centro de Investigación y Acción Social Desarrollo Social para América Latina Desal, creado en Santiago de Chile (Blanco, 2003; Cortés, 2002).

Las características de este hombre marginal eran negativas en su mayoría, ya que se le consideraba incapaz de cambiar su propia condición por iniciativa propia o necesitaba de la presencia de agentes externos que pudieran ayudarlo para organizarse colectivamente. Era tarea del Estado la promoción de una inclusión frente a la exclusión generada por las dinámicas económicas, especialmente, por cuenta del modelo de desarrollo económico aplicado en ese periodo (sustitución de importaciones) (Mires, 1993).

Jaramillo (1993) en un análisis de las políticas públicas implementadas frente al surgimiento de estos barrios autoproducidos identifica, por un lado, las iniciativas de remoción de estos asentamientos y de una relocalización de las familias en proyectos habitacionales propios de una sociedad industrial; y por otro, políticas dirigidas al reconocimiento de estas formas de supervivencia instauradas por sectores de bajos ingresos y, por lo tanto, de las iniciativas desplegadas por esas poblaciones para mejorar su calidad de vida. El reconocimiento de esa urbanización popular fue visto como un mecanismo poderoso de promoción social y adaptación de los migrantes rurales a la ciudad.

Una segunda interpretación del proceso de urbanización latinoamericano y de la existencia de los barrios autoproducidos surge a partir de los aportes de la Teoría de la dependencia y la Escuela Francesa de Sociología Urbana, que tienen como principal referente teórico al marxismo. La coexistencia de lo moderno y tradicional es interpretada en función de las llamadas formas de producción y relaciones sociales capitalistas y precapitalistas. La ciudad moderna se identifica no solo como el lugar donde tienen lugar fenómenos urbanos, sino que, a su vez, es la matriz que los estructura y los territorializa contribuyendo para su expansión sobre el entorno que la rodea (CEO, 2002).

La ciudad como forma urbana es analizada como una red de relaciones de producción, las cuales son el fundamento de las relaciones sociales (Sáenz, 2016, p. 4). En esta ciudad moderna, que es capitalista, se producen y reproducen las condiciones generales de producción que incluyen la infraestructura física para el tránsito de mercancías

generadas en el sector privado de producción capitalista y, por último, la infraestructura necesaria para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, que incluye, además de la vivienda, equipamientos colectivos de consumo y otros espacios como parques, zonas recreativas, etc. La inclusión de la dimensión cultural se refiere a los usos y costumbres que los habitantes desarrollan en la ciudad y sus espacios y que configuran su identidad (CEO, 2002).

La propuesta de la sociología urbana marxista trata de dar respuesta a los análisis descriptivos de la Escuela de Chicago generando una lectura del fenómeno urbano en las llamadas sociedades de capitalismo tardío (aquellas donde el desarrollo está basado en revoluciones tecnológicas) (Mandel, 1972; Valencia, 2005). El espacio es definido como fuerza productiva, siendo el carácter distintivo de este tipo de espacialidad el hecho de producir y reproducir un desarrollo geográfico desigual en donde confluyen procesos simultáneos de homogenización, fragmentación y jerarquización (Lefebvre, 1972, 1973; Valencia, 2005).

Un aporte significativo de la Escuela Francesa de Sociología Urbana es la interpretación de la ciudad como unidad territorial de la reproducción de la fuerza de trabajo. Autores como Manuel Castells (1974) destacan los medios de consumo colectivo como “medios de consumo objetivamente socializados que por motivos históricos específicos dependen esencialmente de la intervención del Estado para su producción, distribución y gestión” (p.7). De esta responsabilidad se deriva la importancia de la política urbana como centro de análisis del fenómeno urbano, en la medida en que frente a la existencia de movimientos sociales urbanos podría ser posible una modificación estructural del sistema urbano y, más allá de eso, una nueva relación entre sociedad civil y Estado (Castells, 1974; Valencia, 2005).

Topalov (1979) en un libro llamado *La urbanización capitalista* destaca otro aspecto importante para comprender la ciudad capitalista. Se trata del monopolio de la renta del suelo y el surgimiento de esquemas de segregación socioespacial por medio de los cuales se expulsa a los sectores populares y determinados grupos de ingresos medios de las localizaciones que son de interés prioritario para los tenedores de capital (Topalov, 1979; Valencia, 2005). Georgina Isunza (2006) afirma que tanto para Topalov como para Castells es importante:

[...] el papel del Estado en el espacio urbano con el objetivo de transferir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo al conjunto de la sociedad. Esa transferencia sería una desvalorización del capital porque se tornaría improductivo toda vez que el consumo social sería visto como una inversión a fondo perdido. (p. 72)

Para la interpretación del caso latinoamericano fue importante encuadrar el proceso de urbanización en los procesos de acumulación dependiente, es decir, de la forma en que el capitalismo se había desarrollado en la región siendo su principal característica una proletarianización parcial de la población y la generación de un excedente poblacional que, lejos de corresponder a seres inadaptados culturalmente, eran resultado del fracaso del Estado y el capital por garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. Mientras algunos investigadores como Paul Singer (2002) y Emilio Pradilla (2009) apelaron al concepto marxista de Ejército Industrial de Reserva para describir a esa población excedente, otros trataron de avanzar hacia una lectura original destacando lo que se denominó heterogeneidad en la estructura ocupacional. José Nun (1999) usó la expresión de masa marginal para describir la población excluida del sistema capitalista mientras que Aníbal Quijano (1977) utilizó el concepto de polo marginal para referirse no sólo a los excluidos, sino también para llamar la atención sobre las actividades de subsistencia desarrolladas al interior del mismo sistema y atravesadas, generalmente, por situaciones de explotación. Este sector dotado de una dinámica propia podría interferir o no en el proceso de acumulación capitalista (Mires, 1993).

La proletarianización peculiar se caracteriza por la existencia de un régimen muy bajo de salarios que lleva a las familias a buscar, mediante estrategias externas a la relación salarial, la reproducción de su fuerza de trabajo. Así, las actividades no capitalistas pueden apoyar el proceso capitalista sea por la: 1) producción de bienes y servicios como mercancías que entran en la canasta de consumo de la población asalariada; 2) sostenimiento del ejército de reserva de parte de la misma población asalariada; y 3) producción de bienes y servicios, como valores de uso o como mercancías para quienes realizan 1) y 2). En síntesis, los bajos salarios y la sobreexplotación llevan a la coexistencia

de actividades capitalistas avanzadas y atrasadas, y limitan el desarrollo de la producción específicamente capitalista (Ayala & Rey, 1979; Jaramillo, 1993).

Jaramillo (2018) para recuperar este debate de larga duración propone la categoría de agente mercantil simple, que en el análisis marxista corresponde “a sujetos que producen por cuenta propia, que no contratan a otros y recurren al mercado para obtener de forma indirecta valores de uso a través del intercambio” (p. 186). Estas actividades no tienen como objetivo final la acumulación, es decir, que no se constituyen como un referente en sus acciones. El mercado representa para ellos un lugar de intermediación y no una finalidad en sí misma como sí sucede con un agente capitalista. Por último, esta heterogeneidad productiva implica que entre las actividades capitalistas y no capitalistas existan relaciones que pueden ir desde la complementariedad hasta la competencia (Ibáñez, 1997; Jaramillo, 2012).

La tercera y última interpretación de la urbanización latinoamericana surge a partir de los años ochenta del siglo XX y se hizo conocida por emplear la categoría informal e informalidad para describir las relaciones económicas y sus bases jurídicas, que tienen lugar en los mercados de trabajo y de vivienda en las ciudades latinoamericanas y en los barrios autoproducidos. La tesis principal es que la población que vive en estos asentamientos es pobre debido a la ausencia de títulos de propiedad que permitan la conversión de sus activos en capital. Se suele acusar al Estado de ser el principal responsable porque no ha puesto en marcha políticas de legalización de estos barrios y, por lo tanto, se estaría obstaculizando la generación automática de capital y crecimiento económico (De Soto, 2001).

Esta última lectura se inscribe en un trabajo intelectual que está volcado hacia la defensa de las políticas neoliberales y, en particular, de la intervención mínima del Estado. Se considera que los habitantes de estos barrios son pequeños emprendedores populares que ante la imposibilidad de formalizar sus activos tienen que desarrollar acuerdos informales. Según De Soto (2001) este mundo sub-capitalizado se rige por una combinación de reglas provenientes del sistema legal oficial, pero también por improvisaciones y costumbres traídas *ad hoc* desde sus lugares de origen o producidos en el mismo barrio. Existe

entonces un contrato social apoyado por la comunidad como un todo y reforzado por autoridades escogidas por quienes la integran. La ausencia de formalización de los activos restringe los circuitos de comercio haciendo que los intercambios se realicen entre amigos de negocios (Sáenz, 2016).

Al referirse a las poblaciones rurales que migraron a las ciudades, autores como De Soto (2001) destacan el desarrollo de un orden propio que denomina como extra-legal y que tuvo como objetivo sustituir las leyes promulgadas por el Estado y, de esa forma, regular sus propias actividades económicas. La propuesta desde esta interpretación es evolucionista porque plantea la posibilidad de alcanzar la situación observada en EE. UU, en donde está difundida la propiedad formal. Según De Soto (2001), lejos de un proletariado legal oprimido lo que es característico de los países en vías de desarrollo es la presencia de pequeños empresarios extralegales oprimidos con un razonable monto de activos.

Caracterizar el tejido social en un barrio autoproducido

Sáenz (2015) partió de las tres lecturas de la urbanización latinoamericana con el fin de hacer una caracterización de los barrios autoproducidos (o de origen informal) que nos permitiera comprender el tipo de relaciones sociales que se tejen en estos territorios y cómo afectan las dinámicas de mercados como el de la vivienda en arrendamiento. La primera hipótesis planteaba entender el barrio autoproducido como un espacio en donde el proceso de objetivación de las relaciones sociales no habría tenido lugar y, por lo tanto, se habría presentado lo que se considera la ruralización de las ciudades. El orden y control social continuarían basados en la costumbre, los hábitos traídos por los migrantes desde sus zonas de origen generalmente rurales.

Una segunda hipótesis construida a partir de la teoría marxista apuntaba, por el contrario, a entender el barrio autoproducido como resultado de las estrategias desplegadas por los migrantes para garantizar las condiciones básicas para la reproducción de la fuerza de trabajo por su propia cuenta. Dado el carácter de un régimen de bajos

salarios y la exclusión del acceso a valores de uso territorializados como la vivienda, tendría lugar el desarrollo de formas de producción de espacio construido no capitalistas, que serían toleradas e incluso promovidas desde el mismo Estado. Las relaciones entre los mismos habitantes de estos barrios se explicarían no tanto por aspectos culturales, sino por compartir esa posición de sobreexplotación en un sistema capitalista y la necesidad de asociarse colectivamente para lograr mejoras en sus condiciones de vida. Se trataría, ante todo, de una solidaridad funcional ante situaciones en donde el mejoramiento no se logra obtener de forma individual.

La tercera hipótesis que recoge la lectura de la informalidad retoma la descripción de los asentamientos autoproducidos como escenario en donde se presenta una combinación de aspectos jurídicos creados por la misma comunidad para regular las actividades que tienen lugar allí, y de su relación de complementariedad o conflicto respecto del derecho oficial producido por el Estado. Un tipo específico de derecho es el urbanístico, que sirve de referente para identificar lo formal e informal en relación a los procesos económicos que se desarrollan en estos barrios. Esta lectura señalaría la posibilidad de establecer finalmente ese control social basado en leyes racionales, específicamente las de mercado, siempre y cuando el Estado promueva las tareas de legalización y regularización de los asentamientos. No obstante, el desarrollo de un pluralismo jurídico no reforzaría necesariamente la tendencia a la objetivación de las relaciones sociales, sino que podría abrir otros horizontes en la medida en que se alcanza un equilibrio en donde ciertas dinámicas de mercado vuelvan a ser incrustadas en lo social.

Revisando estas hipótesis podemos pensar de forma más compleja las relaciones sociales que se tejen entre los habitantes de los barrios autoproducidos en América Latina. La simbiosis de lo tradicional y lo moderno ha derivado en una identidad propia que no es posible generalizar dadas las particularidades culturales, socio-jurídicas, demográficas, económicas y territoriales de cada barrio y país de la región. Es allí cuando los estudios de caso muestran su importancia para entender cómo se generan esos procesos de acción colectiva por el mejoramiento barrial y de las dificultades y logros alcanzados en el tiempo.

Jaramillo (1980, 1999, 2012) y Cuervo & Jaramillo (2009), en un esfuerzo por identificar las formas de producción de espacio construido en ciudades como Bogotá, han propuesto diferenciar el acceso del suelo del acceso a la vivienda. En el primer caso existirían dos posibilidades: un acceso que desconoce los derechos de propiedad —es el caso de las invasiones de terrenos— y la adquisición a través de un mercado informal, en donde se establecen intercambios monetarios incluso bajo la legalidad, pero en donde lo que se está incumpliendo son los lineamientos de un derecho urbanístico, que sería el caso de las urbanizaciones piratas o los loteos irregulares. En cuanto al acceso a la vivienda se propone una tipología en donde existen formas no capitalistas como la autoconstrucción. En cuanto a la provisión de equipamientos colectivos y servicios públicos, estos se alcanzarán mediante redes de clientelismo o la movilización social. Frente a las deficiencias del Estado y del mercado tendrá lugar en estos barrios el uso de la interacción personal como recurso funcional, en contraste con la situación de los condominios residenciales o algunos barrios de clase media, donde lo que predomina es el anonimato y el individualismo tiene lugar en los asentamientos autoproducidos, situación que obstaculiza la construcción de redes de solidaridad y de vecindario, es decir, de un tejido social.

En este sentido, Alfonso Torres (2006) afirma que la acción colectiva ha asumido diferentes formas históricamente, entre las que se destacan la protesta, la movilización, el asociacionismo y las estrategias de resistencia. Por su parte, McAdam, McCarthy y Zald (1999) proponen que existen diferentes estructuras formales o informales que les permiten a las personas movilizarse o hacer parte de la acción colectiva. Lo que permite dimensionar todo un repertorio de formas de producción y reproducción de las acciones colectivas asociadas con el barrio autoproducido.

Asimismo, como menciona Valentín Martínez-Otero (2001), para comprender la acción colectiva es necesario tener en cuenta elementos culturales sobre los cuales se construyen las ideas y los conceptos que describen dicha situación. Abordar la acción colectiva desde diferentes perspectivas que se asocian con elementos estructurales y culturales, que buscan transformar la realidad de los territorios y las

dinámicas de organización social, ha permitido generar otras dinámicas de gestión al margen de la acción estatal.

José Luís Coraggio, en un esfuerzo por desarrollar conceptualmente una propuesta de economía popular y, posteriormente, de una economía del trabajo, ha propuesto el concepto de racionalidad substantiva. El barrio autoproducido o popular sería el espacio en donde tendrían lugar procesos orientados especialmente a la reproducción de la vida humana, que actuarían como respuesta a la creciente exclusión y la desigualdad propia del sistema capitalista y del otro lado al pesimismo que parece apoderarse de quienes buscan alternativas de acción (Coraggio, 2005).

Situados así en un plano de acción hacia el futuro, consideramos importante la promoción de una economía solidaria o social. El reconocimiento de esas relaciones económicas basadas en redes de parentesco, de vecindario, de amistad, tendría el objetivo no tanto de la acumulación de capital o de la obtención de beneficios, sino de garantizar las condiciones para la reproducción biológica y social de las unidades familiares. La reciprocidad y la solidaridad se tornan así en valores positivos para la realización de los intercambios (Coraggio, 1998, 2005, 2009).

La reproducción ampliada de la vida se basa en las posibilidades de realización de lo que se llama el fondo de trabajo de las unidades domésticas. Este fondo de trabajo se entiende como el conjunto de capacidades de trabajo de los integrantes de cada unidad familiar (los jóvenes, adultos, mujeres, etc.), que se realiza a través de un trabajo de reproducción (trabajo doméstico de autoconsumo, trabajo doméstico de consumo solidario, trabajo con la finalidad de reproducción transgeneracional), o sea, a través del trabajo mercantil (trabajo doméstico mercantil, trabajo mercantil independiente y trabajo asalariado). La reproducción de este fondo de trabajo no deja de ser considerada atrasada comparada con la empresa capitalista, pero desde la óptica de la reproducción de la vida adquiere otro significado (Coraggio, 1998).

La política pública en el campo de la vivienda: el caso colombiano

Para finalizar, es relevante hacer una breve referencia a las respuestas generadas desde el Estado para enfrentar el tema de la vivienda. En el caso colombiano, se han identificado cinco momentos; el primero se ha denominado periodo higienista y tuvo lugar entre 1918 y 1942 y recibe este nombre porque fue a partir de las denuncias realizadas por asociaciones de médicos que se abrió un debate sobre las condiciones de vida de amplios sectores de la población que habitaban en las ciudades y en el campo. A partir de ese periodo comienzan a gestarse las principales entidades gubernamentales que promoverán la gestión de créditos o de subsidios para la adquisición de una vivienda y la creación de los llamados barrios obreros (Ceballos; 2008; Ministerio de Vivienda, 2014; Saldarriaga, 1995).

Un segundo periodo está comprendido entre 1942 y 1965 y recibe el nombre de periodo de consolidación institucional. Las políticas sectoriales de vivienda ganan importancia y comienzan a ser propuestos para su inclusión en los planes nacionales de desarrollo. La consolidación de entidades como el Banco Central Hipotecario (BCH), el Instituto de Crédito Territorial (ICT) son muestra de la puesta en marcha de políticas de corte keynesiano orientadas a la creación de un Estado de bienestar. Un aspecto que se destaca de este periodo fue la promoción de una descentralización en la gestión de los programas para darles más protagonismo a los gobiernos locales y municipales, y la tendencia de asociar la vivienda social con la noción de vivienda económica. La diversificación de opciones refleja en cierta medida el reconocimiento de los mecanismos informales de acceso al suelo: por ejemplo, la posibilidad de adquisición de lotes y de las posibilidades para edificar en ellos gracias a líneas de crédito bajo el acompañamiento del gobierno (proyecto de ayuda mutua). Por último, se destaca la creación del subsidio familiar que se entiende como una donación del Estado que abona al valor de la casa. Además, como dato importante, se destaca que en el periodo de la Junta Militar (1953-1957) tuvieron lugar procesos de erradicación de lo que se conocía en su momento como tugurios (Ministerio de Vivienda, 2014).

El tercer periodo se denomina periodo de transición y va desde 1965 hasta 1972. Durante este periodo se fortalece la parte institucional, especialmente en lo referente a los sistemas de crédito hipotecario. Un ejemplo de ello es la creación del Fondo Nacional del Ahorro en 1968, entidad destinada a administrar los recursos de cesantías de los trabajadores y promover líneas de financiación de residencia para sus afiliados. En este periodo también se crea el concepto de Vivienda de Interés Social (VIS) que será la forma más importante de vivienda subsidiada y dirigida especialmente a la población en situación de pobreza. A comienzos de los años setenta se empieza a ver en el sector de la construcción un mecanismo de crecimiento económico y se propone también incentivar la migración rural-urbana, teniendo en cuenta las iniciativas que en ese momento se esperaban realizar en el campo, específicamente una reforma agraria que nunca se realizó (Ministerio de Vivienda, 2014).

Entre 1972 y 1990 tienen lugar una serie de reformas que dan paso a una cuarta fase en las políticas de vivienda y que tiene como principal actor las llamadas Corporaciones de Ahorro y Vivienda (CAV) que ponen de relieve una mayor penetración del sistema financiero y de los constructores en el sector de la vivienda. Esta producción capitalista se sumará a aquella que es de promoción estatal, así como a otras formas de vivienda como eran las realizadas por pequeñas asociaciones y la producción informal e ilegal. En el campo del financiamiento de las viviendas se crea el Sistema de Unidades de Poder Adquisitivo Constante (Upac) por medio del cual se canaliza el ahorro para promover la construcción y comercialización de la vivienda (Ministerio de Vivienda, 2014).

A partir de la década de 1990 se cuenta con unas políticas de vivienda basadas en los subsidios a la demanda y las orientaciones de mercado. Se trata del cambio más importante en la historia de las políticas de vivienda en el país, ya que se sustentó en políticas neoliberales y la exigencia de reducir la intervención del Estado en la producción y comercialización de vivienda para ceder esas responsabilidades en el sector privado. En este nuevo escenario, el papel del Estado es el de regulador y facilitador. El nuevo modelo de gestión creado en 1991 ha tenido como principal institución el Sistema Nacional de Vivienda de Interés Social, el Subsidio Familiar de Vivienda (SFV) y el Instituto

Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (Inurbe) que va a reemplazar al ICT como entidad responsable de la política del SFV (Ministerio de Vivienda, 2014).

En términos de financiación se otorgarán subsidios a la demanda, es decir, apoyos dirigidos a las familias que accederían a la vivienda a través del mercado. El Sistema Upac, que desde 1972 fue clave para el financiamiento de la vivienda en los sectores de clase media, entró en crisis a finales de los años noventa. Con la liberalización del sistema financiero, también se acaba la banca especializada y, por ende, las CAV dejarán de existir. Surge en respuesta a estos cambios las llamadas cuentas de Ahorro para el Fomento a la Construcción (AFC), que empiezan a operar desde 1998. A comienzos del siglo XXI se crean mecanismos para promover el microcrédito inmobiliario y un fondo de redescuento para la VIS conocido como Fondo de Desarrollo Territorial (Findeter). En la actualidad, la responsabilidad del tema habitacional descansa en el Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio (Ministerio de Vivienda, 2014).

La organización popular para luchar por la vivienda en Colombia

El surgimiento de organizaciones como Cenaprov tiene lugar a finales de la década de 1950. Como ya se mencionó, durante aquel periodo predominaban las políticas de erradicación por parte del régimen militar. No obstante, en 1959 se consolida en Bogotá esta organización, cuyos antecedentes se sitúan en la ciudad de Cali. Para 1961 ya contaba con personería jurídica y desde entonces comenzó a apoyar las luchas de los destechados de Colombia. Ya en 1964 contaba con seccionales en varias ciudades del país. Entre las tomas de terrenos que apoyó en Bogotá figuran las del barrio Policarpa (Naranjo, 2013; Romero, 2005) y Las Colinas. También tuvo influencia en barrios como Quindío, Santa Rosa, Juan XXIII y El Consuelo. Sin embargo, como menciona Alfonso Torres en su libro *La ciudad en la sombra* (2013) existían dificultades para controlar los procesos que se gestaban en algunos de estos asentamientos, ya que al estar orientado por el Partido Comunista existía el rechazo por parte de líderes locales que eran más cercanos

a los políticos que pertenecían a los partidos tradicionales (liberal y conservador). Durante la década de 1970 la forma de operación de Cenaprov tendrá un giro al optar por alternativas a la toma de terrenos; se trata de compras colectivas de terrenos urbanizables.

Naranjo (2014) identifica tres periodos adicionales en la historia de Cenaprov. Durante la década de 1980 y parte de los años noventa se desarrolla más la institucionalidad de la organización con la compra de los terrenos subsidiados y los programas de crédito formal de VIS. Durante este periodo surgirán nuevas cooperativas y organizaciones de vivienda que no tendrán el mismo perfil político. Entre las iniciativas destacadas están la organización de un Movimiento Viviendista en Colombia en 1985 y la realización del Primer Congreso de Organizaciones Populares de Vivienda. Un cuarto periodo identificado por la autora se remonta a finales de la década de los noventa y comienzos del siglo XXI, que se caracteriza por las constantes amenazas a los líderes de la Central vinculados al movimiento político Unión Patriótica creado en 1985. Este tipo de violencia ejercida principalmente por los paramilitares minó las posibilidades de continuar en varias regiones del país. En este periodo también tiene lugar una mayor adaptación de la organización respecto del avance de las políticas públicas en materia habitacional. También hay un cambio en el perfil de la organización al centrarse en asesorías técnicas en programas de vivienda y desarrollo urbano; el aporte de Cenaprov a estos procesos de colonización popular de las ciudades no deja de ser significativo: cerca de 500 barrios en 120 municipios del país (Naranjo, 2014).

La Constitución Política de 1991 consagró el Derecho a la Vivienda Digna (artículo 51) vinculándola a los derechos sociales, económicos y culturales. Si bien las reformas en el campo de la política pública de la década de los noventa se caracterizaron por dejar en manos del mercado la provisión de VIS, se consagra también la promoción de formas asociativas de gestión de vivienda. Como sugieren Guío & Florián (2014) comienza a operar un modelo de política pública liberal semi-intervencionista que involucra al Estado, el sector privado (banca y empresas del sector inmobiliario) y a las comunidades.

Mediante el decreto 2391 de 1989 y el artículo 62 de la ley 9 de 1989 se reglamentan las Organizaciones Populares de Vivienda (OPV), que

son organizaciones sociales sin ánimo de lucro cuyo sistema financiero es la economía solidaria, mediante la que se prevé la puesta en marcha de proyectos de vivienda por autogestión o participación comunitaria. En un análisis de estudio de caso, Castellanos (2018) hace una evaluación de la gestión económica, social y urbanística de estos proyectos, destacando que son mecanismos mucho más asertivos en la resolución de las necesidades de vivienda que las promovidas por el sector privado.

Entre las dificultades de este modelo de gestión, Guío & Florián (2014) señalan la débil o nula articulación de estas soluciones de vivienda con el sector financiero, el apoyo en la formulación de proyectos de vivienda y el fomento de la organización comunitaria. Entre las experiencias más significativas están las desarrolladas en los departamentos de Boyacá y Antioquia. Los autores señalan que el desafío en este campo es el reconocimiento de las formas asociativas, debido a que el déficit de vivienda no se ha reducido significativamente desde 1991 y se ha dado un crecimiento de la autoconstrucción de forma espontánea y desorganizada. Aquí es importante el papel protagónico que adquieren los gobiernos locales y regionales ante las dificultades experimentadas desde el nivel nacional para asignar los subsidios a la demanda. Además, se señala que los proyectos en formas asociativas retoman la experiencia y la disposición cultural al trabajo en formas asociativas.

Carlos Torres (2012) presenta una revisión de las políticas públicas desarrolladas frente al tema de la urbanización informal en Colombia con la cual cerramos este capítulo. En el caso de Bogotá, por ejemplo, “se menciona la erradicación de tugurios (1957) que ya se mencionó antes, así como las medidas que reconocen este tipo de urbanización: mejoramiento de barrios subnormales (1953), fondo para rehabilitación de barrios (1971), plan de habilitación de asentamientos subnormales (1975)” (p. 220). Una de las características de las políticas en este sentido es su carácter paliativo y no tanto preventivo frente al crecimiento informal de la ciudad.

A través de la acción colectiva se presiona para la legalización de los barrios. En ese proceso adquieren protagonismo las Juntas de Acción Comunal (JAC) o, como es el caso de barrios como Nuevo Chile, de las comisiones de trabajo. Este proceso, según Torres (2012), implica para

la ciudad, sus instituciones y los agentes públicos, la responsabilidad en la concesión de un carácter legal de estos asentamientos y la disposición de acciones y recursos para su mejoramiento. La legalización es un proceso administrativo por medio del cual son incorporados suelo y edificaciones de origen informal. Si bien en algunos momentos este proceso era barrio a barrio, han tenido lugar procesos de legalización masiva de barrios como son los casos de 1979, 1986, 1996, 1998 y 2000.

En el caso de las legalizaciones masivas de 1986, se señala que son resultado de una normativa que promovió el crecimiento urbano desordenado de la ciudad (Acuerdo 7 de 1979) y frente al reconocimiento del desbordamiento institucional y administrativo se procedió a este tipo de amnistía. El proceso de legalización masiva de 1996 y 1998 tiene como referente también una disposición normativa como fue el acuerdo 6 de 1990 que, lejos de atacar las causas del crecimiento informal, se dedica a mejorar los procedimientos para su reconocimiento e incorporación. La última etapa de legalizaciones masivas de inicios del siglo XXI está antecedida por los cambios ya señalados en las políticas de vivienda como son la ley 388 de 1997, que da vía libre a la elaboración de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT), que en el caso de Bogotá será promulgado en el año 2000 con el que se busca reforzar la regulación urbanística de la ciudad. Las encargadas del proceso de legalización en la actualidad son la Secretaría Distrital de Planeación y la Secretaría Distrital de Hábitat.

Consideraciones finales

La existencia de los barrios autoproducidos ha sido significativa en ciudades como Bogotá. La consolidación de estos asentamientos ha sido resultado, principalmente, de la acción colectiva de sus habitantes; sin embargo, con los cambios observados en las políticas de vivienda y el peso cada vez mayor de la producción de la vivienda por constructores privados, además de una mayor financierización del sector, se comienzan a observar cambios significativos en las formas de acceso al suelo y la vivienda por parte de los sectores populares. Guiados bajo una lógica de maximización de sus ganancias y apoyados en reglamentaciones favorables a un mínimo de cesiones urbanísticas, comienzan

a aparecer desde los años noventa proyectos de vivienda multifamiliar y de torres de apartamentos en sectores de la ciudad que habían sido típicamente urbanizados informalmente. Estas nuevas modalidades de vivienda no están exentas de cuestionamientos sobre la calidad de los materiales usados, el tamaño, la dificultad para desarrollar en ellas actividades que generen ingresos complementarios a la familia (pequeñas tiendas o el arrendamiento residencial a un segundo hogar) y la adaptación a formas de convivencia basadas en los regímenes de propiedad horizontal.

Recuperar la memoria de las acciones colectivas desplegadas por las comunidades para hacer efectivo su derecho a una vivienda digna adquiere importancia no solo para los habitantes de estos barrios, sino para quienes consideramos importante un aspecto esencial que es transversal a las historias contadas en este libro por los mismos habitantes: las posibilidades de construcción de un tejido social, de redes de relaciones mediante las cuales se promuevan valores como la solidaridad, el sentimiento de comunidad y la identidad con el territorio. Estos valores son importantes frente a procesos que vienen imponiendo otras formas de habitar marcadas por el individualismo, la segregación y la fragmentación urbana, que ya no operan solo entre grupos de ingresos diferentes, sino que comienzan a operar al interior de los mismos sectores populares.

Por último, debe señalarse que no existen programas de *vis* de alquiler. Este aspecto no es marginal, toda vez que existe un segmento de población de bajos ingresos que no ha podido acceder a la vivienda en propiedad ni por mecanismos formales ni informales. Esta población ha resuelto sus necesidades habitacionales, generalmente, por medio de las ofertas que se localizan en los barrios autoproducidos. Son familias que alquilan un cuarto o un apartamento y muchas veces comparten la vivienda con los propietarios (Cenac 2012; Parias, 2008; Sáenz, 2009, 2018, 2017). Si bien existe un interés en la promoción de políticas de vivienda en alquiler promovido por organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el caso colombiano se cuenta solamente con la ley 820 de 2003, que tiene como objetivo la regulación del mercado del arrendamiento residencial (Torres, 2012). Al revisar la historia de barrios como Nuevo Chile y el papel que juegan

organizaciones como Cenaprov no deja de ser importante la constitución de los Centros de inquilinos y el papel que desempeñan luego en la consolidación del tejido social, aspectos que serán abordados en el siguiente capítulo.

En el principio fue el Centro diez de inquilinos*

HERNANDO SÁENZ ACOSTA

LAURA DANIELA CÉTADES ZARATE

ANA RUTH CASTELLANOS DE ARDILA

ADELA DIMAS

Los procesos organizativos de inquilinos en Bogotá

Son escasos los referentes acerca de procesos organizativos de población inquilina en Bogotá durante la primera mitad del siglo XX. Esto puede explicarse por el hecho de que el proceso de crecimiento urbano tuvo lugar en los años cincuenta, siendo ese el periodo en que se incrementa la presión en ciudades como Bogotá por el acceso al suelo y la vivienda urbana.

Vega (2002), en una revisión sobre las protestas cívicas en Colombia, señala la existencia de acciones desarrolladas por los inquilinos en la ciudad de Bogotá en 1921 y en 1927, que fueron motivadas por los altos precios de la vivienda y los lanzamientos ejecutados por las autoridades. La primera de estas manifestaciones logró reunir a 3500 inquilinos, quienes no estaban en capacidad para pagar sus arriendos (Vega, 2002,

* Este capítulo retoma apartes de la ponencia titulada “El Centro diez de inquilinos de Cenaprov: proceso organizativo por la vivienda en la ciudad de Bogotá” presentada en el XXXI Congreso Latinoamericano de Sociología Alas, realizado entre el 3 y el 8 de diciembre de 2017 en Montevideo, Uruguay.

pp. 70-76). Por el contrario, el caso de la Liga de inquilinos, creada en 1920 y ubicada en la ciudad de Barranquilla, se constituye en uno de los procesos más significativos y analizados, ya que llegó a movilizar en 1923 a cerca de 5000 personas para exigir al Estado la intervención y regulación en asuntos como la reducción de los alquileres, la abolición de fiadores, la anulación de contratos escritos, la supresión del pago diario o semanal para establecer un pago mensual, la higienización de las habitaciones y el cese de los desahucios, etc., (Vega, 2002).

Basada en una estructura de tipo anarquista, la Liga contaba con un comité central y comités en los barrios, así como un comité de propaganda. La asamblea general tomaba las decisiones y sus miembros tenían el mismo peso en su voto. Las decisiones eran ejecutadas por el Comité central y contaba con un correo que facilitaba la comunicación entre los inquilinos para organizar las tareas y disposiciones adoptadas por la Liga. La manera en que el Estado respondió a la huelga promovida por esta organización fue por la vía represiva, lo que evidenciaba una constante en la historia del país, que es responder a la protesta cívica con represión. Se negaban las causas y razones que tenía la movilización y se alegaba que se trataba de “propaganda subversiva y disociadora” (Vega, 2002, pp. 35-38).

El Centro diez de inquilinos de Cenaprov

Durante la segunda mitad del siglo xx, y en particular en los años cincuenta, surge la Central Provivienda de Colombia. La iniciativa nace en la ciudad de Cali para apoyar las luchas por la vivienda y el modelo se replicó en otras ciudades. En Bogotá la seccional se crea en 1959 y ya en 1961 se constituye su personería jurídica, dando lugar a la Central Nacional Provivienda Cenaprov (Naranjo 2014; Torres, 2013).

María Elvira Naranjo identifica cinco etapas en la historia de Cenaprov, siendo un elemento transversal durante todas ellas el de la formación política y organizativa de la población arrendataria, que se coordina para acceder al suelo y la vivienda urbana bien sea a partir de la toma de terrenos o por la compra de estos. El Centro diez de inquilinos se constituirá en la semilla, no solo de los diferentes centros de inquilinos de los futuros barrios, sino que de estos emergerán las

comisiones sectoriales mediante las que se suplirán las necesidades más importantes de la comunidad; un ejemplo específico es la constitución de las Casas de la cultura que se promovieron como el principal eje de la vida barrial (Naranjo, 2014; Oviedo 2012; Torres 2013)¹.

Centro diez de inquilinos: fragmentos de una memoria en construcción

Una de las figuras más reconocidas por su labor en el Centro diez de inquilinos ha sido Adela Dimas, una mujer que nació en 1938 en el municipio de Tocaima, Cundinamarca. En la actualidad vive en el barrio Policarpa, localizado en el centro de Bogotá; este es uno de los barrios más emblemáticos de Cenaprov y en el cual participaron varios miembros del Partido Comunista (PC) en la década de 1960. Su padre de filiación liberal perteneció al sindicato de una empresa dedicada a la producción de cemento y fue a partir de esa actividad que conoció a líderes sindicales afiliados al partido comunista; en los años sesenta participa, junto a su esposo, en la creación de una casa sindical en la ciudad de Bogotá.

Adela participa en la toma de terrenos que dio origen al barrio Policarpa y narra las actividades previas, en donde se trataba de identificar familias que no tenían vivienda y de construir con ellas las estrategias de resistencia. Allí, se mezclaban personas de la juventud comunista colombiana (JUCO) como integrantes de Cenaprov. La población objetivo fueron familias que vivían en arriendo y fue por esto que se constituyó el primer centro de inquilinos o Centro diez. Desde

1 El primer periodo corresponde a 1959-1971 caracteriza por el predominio especialmente de tomas ilegales de terrenos; el segundo corresponde a 1972-1983 donde los procesos comienzan a darse dentro de cierta legalidad al enfocarse en la compra de lotes sin urbanizar. El tercer periodo va de 1984-1995 y es la etapa en que el grado de institucionalidad aumenta incluso por la promulgación de la ley 9 de 1989 que reconoce las formas de autogestión y la construcción progresiva de la vivienda a través de las Organizaciones Populares de Vivienda OPV, un periodo en que la organización sufre reiterados ataques y el asesinato de varios de sus dirigentes en medio del conflicto que viven el país.

su inicio, este centro desempeñó la función de agrupar a la población inquilina de Bogotá y creaba centros de menor dimensión que operaban en una escala barrial. El primer centro de inquilinos fue el del barrio Policarpa que, según la entrevistada, se llamó Centro uno.

Porque Centro diez es como, como lo llamaríamos, el centro diez es una casa de paso, aquí usted llega, pero usted se va a formar en el barrio tal y se va formar aquel y se va formar aquel, entonces aquí es como la fabriquita – y se ha mantenido durante todo este tiempo funcionando (A. Dimas, comunicación personal, 7 de abril de 2016).

La formación de los líderes de los demás centros de inquilinos incluía no solo la coordinación de las actividades para la toma de terrenos, sino que luego permitiría la constitución de las comisiones, una forma de organización comunitaria autogestionada que daba más probabilidades de resistencia frente a las acciones desarrolladas por el Estado:

[...] entonces del Centro diez de inquilinos salen los comités de los barrios como el Policarpa, por ejemplo, entonces ya no se llama el centro de inquilinos, ya ahí se llama el centro, creo que el centro 37, por decir algo del Nuevo Chile, el centro número 37 de Cenaprov barrio Nuevo Chile, entonces así se fueron dando sus nombres, Salvador Allende, Nuevo Chile. (A. Dimas, comunicación personal, 7 de abril de 2016)

La organización de los inquilinos no solo se daba para idear estrategias de lucha y resistencia frente a la represión de las fuerzas militares, sino que en estos espacios también era posible gestionar recursos económicos para la adquisición de materiales necesarios para la instalación de las primeras viviendas (materiales de construcción). Esta organización

El cuarto periodo que va desde 1995-2005 en donde la organización se ha dedicado al asesoramiento técnico en materia de construcción de la vivienda y el desarrollo urbano. Por último, el quinto periodo que va hasta el presente, en donde Cenaprov viene en un proceso de reflexión frente a los cambios experimentados en el modelo de desarrollo urbano colombiano y la recuperación de su memoria histórica.

también permitía gestionar las tareas de adecuación necesarias para acceder a luz, agua (a menudo por vías ilegales) y la construcción de letrinas o construcción de pilas. Al momento de hacer la pregunta sobre si todos los que participaban en el Centro diez se identificaban como comunistas, nos responde señalando que:

[...] solamente los instructores eran los comunistas, hombres y mujeres jóvenes y menos jóvenes, porque en esa época no había ningún viejito, entonces los instructores le enseñaban a la gente los principios de la lucha: por qué, para qué, pero no solamente ven-gase y tómese aquí la tierra y listo usted pobrecito, sino que le metían toda la filosofía de la lucha de clases y le hablaban de la historia y del camarada Lenin, entonces la gente cuando se iba de aquí ya era militante del partido comunista entonces la célula de tal sector al tomarse la tierra, esa célula era la que dirigía la toma de eso, claro con los abogados a bordo, el comité regional y el comité central frenteando y también la Cenaprov, que eran parte de los comunistas; y cuando la gente llegó a los barrios no llegó a ciegas, sino que ya había una célula que orientaba, eso nos permitió un éxito tenaz, por eso se consolidaron los barrios, porque estaban los comunistas ahí, por eso la importancia histórica del Centro diez de inquilinos. (A. Dimas, comunicación personal, 7 de abril de 2016)

Anita Castellanos es otra de las mujeres más importantes en el desarrollo y consolidación del Centro diez. Ella nació en el departamento de Cundinamarca en 1937 y también reside en el barrio Policarpa. Durante su infancia y juventud sintió los efectos de la represión política; primero, contra el partido liberal y, luego, contra el partido comunista. Ella se desplazó por varios municipios del departamento y, finalmente, llegó a Bogotá, donde experimentó lo que significaba vivir en un inquilinato y donde se involucraría en la toma de tierras, que luego dio origen al barrio Policarpa:

[...] me tocó vivir en una casa de inquilinatos y me sentía como muy arrimada, humillada, de todo y sentía que mi hijos iban a crecer ahí, bueno me imaginaba todo, entonces fue cuando ya surgió

de lo del barrio porque, lo de este barrio [Policarpa], el inicio de la toma del barrio porque eso si estaba metido en lo que era la lucha por la vivienda, la organización de inquilinos (A. Castellanos, comunicación personal, 28 de abril de 2016).

El Centro diez de inquilinos fue uno de los principales espacios de formación política entre los inquilinos. Según Anita, este centro puede verse como un semillero de líderes, de dirigentes que eran necesarios para organizar escuelas de formación social, política e histórica:

[...] también surgieron muchos dirigentes porque al terminar la escuela que se les habían dado muchos elementos entonces se les hacía la invitación al que quisiera de ingresar al partido y seguía la escuela del partido los que querían ingresar al partido. En eso había mucha vigilancia en lo que tiene que ver con la organización de los inquilinos aunque yo directamente nunca hice parte, lo único que alcance a hacer parte fue porque con esa organización de inquilinos se creó una seccional, que fue la seccional de Bogotá y sabana y esa seccional pues era formada por varios centros de inquilinos (A. Castellanos, comunicación personal, 28 de abril de 2016).

A través de esta formación se generaban lazos de solidaridad entre las mismas familias. El centro logró organizar a la población arrendataria gracias a la misma difusión que hacían las familias que participaban de las tomas de terrenos. Esa difusión voz a voz, sin embargo, no significaba que existieran controles para decidir quién podía o no ingresar. Un aspecto muy importante se trataba de apoyar las demandas por vivienda de familias y no a título individual:

¿Cómo hacen las familias para enterarse, que mire que se están tomando estos terrenos?, ¿cómo circula la información?

—Todo eso es organizado, la gente, por ejemplo, todo se va volviendo una cadena y entonces la gente que se quiere organizar dentro de la organización como inquilinos va llegando, va ir llenando su hoja de vida, su inscripción, va a pagar una cuota de inscripción, todo es una organización.

En el caso suyo funcionó de esa manera cuando ustedes llegaron aquí, también pasaron por ese mismo proceso ¿no?

—Claro, pero como ahí encabezaba era el esposo entonces yo acompañaba, aquí aparecen las tarjetas que le hacían a cada familia, entonces al principio había un carné, pero el carné se lo daban a las cabezas de familia, no lo tenían todas las familias, lo tenían las cabezas de familia porque la Central Nacional Provivienda se funda como una necesidad de que encabece la conquista de las viviendas para la familia no para personas, sino para la familia (A. Castellanos, comunicación personal, 28 de abril de 2016).

Otro aspecto que destacó la entrevistada fue el económico. Desde la constitución del Centro de inquilinos cada familiar debía hacer un aporte monetario para el mantenimiento de la organización. Esos pagos no solo eran necesarios en el momento previo de la toma, sino posterior a ella:

Claro, tocaba aportar, porque tocaba fortalecer los recursos para confrontar las tareas y todo entonces tocaba pagar. Por ejemplo, aquí lo que entraba, por ejemplo, lo que pagan los inquilinos entra directamente a la organización general a Provivienda, pero lo que se pagaba ya en un barrio entonces ya era repartido para la dirección del barrio y para Provivienda, pero eran cuotas muy bajitas pues ahorita en este momento creo que están cobrando \$ 40 000 por la cuota mensual en ese entonces creo que eran \$ 200 lo primero que se empezó a pagar de cuota de afiliados. (A. Castellanos, comunicación personal, 28 de abril de 2016)

Sobre la organización de inquilinos, se afirma que era importante en la formación mostrarles a los afiliados que la necesidad de organizarse respondía a la falta de una política clara por parte del Estado para resolver la cuestión habitacional. Una vez que quedaba explícita esa situación era posible justificar la organización y la generación de estrategias que, en un primer momento, podrían carecer de justificación al ser ilegales:

Cuando uno ve la situación de los inquilinos en esa época uno se pregunta ¿Bueno y las políticas del gobierno, la vivienda, que

hacia el Estado no había viviendas hechas por el Estado, en algún momento les dijeron vamos a hacerles viviendas a ustedes para que dejen de hacer las tomas de terrenos?

–Provivienda cuando empezó a organizar los inquilinos y en toda la organización durante todos los procesos siempre lo primero que se hacía eran los pliegos de peticiones ante el Estado presentando las necesidades, las marchas, golpee una parte y otra, eso era lo primero que hacíamos; ¿para qué? Para demostrarle al inquilino que el Estado no, no respondía con las necesidades de uno [...] (A. Castellanos, comunicación personal, 28 de abril de 2016).

La formación que se brinda a los inquilinos no significa un ingreso automático de estas familias al partido comunista. En casos como el de la entrevistada, se aprecia la vinculación e incluso la participación en comités sectoriales, especialmente de solidaridad y de paz y reconciliación, pero muchos otros no siguen esa trayectoria. Eso constituye un problema para la organización. Al respecto señala la entrevistada que no se trató solo de personas que dejaron de participar, sino que dejaron de cumplir con los aportes económicos necesarios para el mantenimiento de la misma organización. Si bien en algunos casos se logró organizar compras colectivas de tierras, en otros casos el hecho de que cada familia fuera propietaria hizo difícil el sostenimiento de la solidaridad para con los comités creados.

Frente a la situación actual del Centro diez y del movimiento de inquilinos, la entrevistada afirma que, en general, hay un deseo permanente por la reactivación de estos procesos, pero reconoce que existe un problema con las expectativas que traen los inquilinos y las que tiene el Centro diez. La dificultad estriba en poder generar un sentido de comunidad o de unidad común en torno a la cual luchar; pero, por el contrario, predomina el interés de cada familia en poder convertirse en propietaria y espera que la organización le sirva como el medio para alcanzarlo sin asumir un compromiso con las tareas adicionales, especialmente de formación política:

[...] hoy en día uno ve en la inmensa mayoría de inquilinos que si los va uno a organizar ya piensan es que uno tiene la solución,

si no, no viene con una mentalidad de buscar una solución o de unirse a una lucha para buscar una solución, si no que ya es porque uno tiene. Mejor dicho, eso es como si uno fuera un urbanizador y entonces ya les tiene la solución de la vivienda, entonces pues es muy difícil la organización de inquilinos hoy en día porque la mayoría no quieren como sacar ese espacio para estudiar, para prepararse y como que quieren encontrar una respuesta rápida de bueno que como es que vamos a conseguir la vivienda, o sea, traen esa cosa de la vivienda aquí no más, pero no traen nada más y no quieren tampoco perder un poquito de tiempo al resto, entonces no es fácil. Hoy en día no es fácil la organización con los, de los inquilinos [...] (A. Castellanos comunicación personal, 28 de abril de 2016).

El Mar de la tranquilidad

EDWIN DIOMEDES JAIME RUIZ

LINA MARÍA ALDANA SUESCÚN

LUCIO FLAVIO LARA MALDONADO

CARMEN ROSA MINOTA MONTAÑO

La lucha social por la vivienda es el resultado de múltiples formas de acción colectiva que permitieron el desarrollo de diferentes movimientos sociales a finales de los años cincuenta y principios de los años sesenta en Colombia. Asimismo, responde a una fuerte incidencia de procesos e iniciativas de izquierda, que surgen como respuesta a modelos globalizadores propios del capitalismo y el inicio de un conflicto interno a mediados del siglo xx. De este modo, surge el Mar de la tranquilidad como un proceso articulado a todo un movimiento social por la vivienda de los años sesenta.

Figura 1. El Mar de la tranquilidad, actual barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, 1971.

El actualmente llamado barrio Nuevo Chile tomó el nombre de Mar de la tranquilidad en sus orígenes, pues era un lote hermoso, solitario, aislado de la polución, donde su nombre lo representaba todo; solo se escuchaban las sirenas de las fábricas cercanas, fue lo que lograron evidenciar a primera vista los primeros pobladores.

Todo inicia en 1971, pero se revive como si fuera ayer donde un grupo niños, niñas, jóvenes y adultos desplazados por la violencia partidista, inician un sueño diseñado por el Partido Comunista y la Central Nacional Provivienda, organizaciones luchadoras y promotoras de acciones para quienes, por la incomodidad, la inseguridad y el atropello en los inquilinatos, buscaban mejores condiciones de vida para sus hijos y sus familias. De ahí surge un proceso organizativo y pedagógico de las familias vivientitas para lograr acceder a vivienda digna. Tal como afirma Lucio Lara, la importancia de la formación era necesaria para el avance de la lucha colectiva:

[...] antes de toda invasión, la mayoría de compañeros debían iniciar con unos talleres que se dictaban en el Centro de Inquilinos número diez [...] ahí se les daba el visto bueno, las recomendaciones necesarias y porque necesitaban la vivienda principalmente (L. Lara, comunicación personal, 13 de mayo de 2017)

En los inicios del barrio, llegaron cerca de tres familias, las cuales arribaron tres meses antes del 14 de febrero, fecha de fundación del barrio; estas tres familias se instauraron en los terrenos, con el fin de iniciar la etapa de toma. Ya para el 14 de febrero de 1971, tras la instauración de estas familias, llegó un grupo de, en promedio, treinta y cinco familias más, que fueron las encargadas de establecerse y dar inicios a la toma de terrenos para iniciar la construcción de las viviendas. Los primeros habitantes asociaron los terrenos con la metáfora del “mar de la tranquilidad” por su amplitud y vista abierta del lugar, un lugar de encuentro para sus pobladores.

La toma de terrenos

Ante el panorama desigual de propiedad sobre la tierra centrada en grandes latifundios en zonas rurales, pero también urbanas y el proceso

de transición demográfica campo-ciudad, se generó descontento en amplios sectores de la población ante la ausencia de terrenos. Por tal razón, surgen organizaciones populares de lucha por la vivienda como la Central Nacional Provivienda (Cenaprov) para promover la toma colectiva de terrenos y la posterior construcción de barrios populares.

En busca de la estabilidad de los afiliados de la organización, el Centro de inquilinos número diez, ubicado en la sede principal del barrio Policarpa, definió que era necesario tomar los terrenos, pues era la única oportunidad que se tenía en ese momento, por lo que las personas que habitarían el espacio se organizaron y acudieron a este. Lucio Lara menciona frente a esta situación que: “[...] antes de llegar a Nuevo Chile también se realizó el mismo trabajo de educación y la preparación de todos los compañeros, todos sabían el riesgo que corríamos al llegar y tomarnos estos terrenos” (L. Lara. comunicación personal, 13 de mayo de 2017)

Cabe resaltar que antes de la conformación del barrio Nuevo Chile ya existían otros barrios que se habían construido bajo la misma condición de terrenos que sirvieron para ubicar a las personas que pertenecían a los centros de inquilinos en estas zonas; este fue el caso de barrios como Policarpa, Quindío y Salvador Allende. El barrio

Figura 2. Comisión de seguridad y verificación para el traslado de familias al actual barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, 1971.

Nuevo Chile se conforma a partir de la compra de terrenos por parte de Provivienda; envían una comisión muy pequeña, ubicando tres familias para asegurar la zona y empezar el traslado de las demás familias que ya podían asentarse en este lugar.

La noche del 14 de febrero de 1971 las familias estaban preparadas con lo poco que tenían, una cobija, un viejo colchón, una estufa a gasolina, algunos chécheres más y su poca ropa. Se empacó todo en costales; el resto de elementos logísticos para construir las casetas (madera y tela asfáltica) estaban organizados por comisión. Esa misma noche, la Alcaldía de la localidad de Bosa, junto con la policía, decidieron intervenir los terrenos que habían llegado a tomar varias familias que provenían de los centros de inquilinos. Mientras realizaban el traslado de las familias a la cárcel, la policía se encargaba de destruir las casetas que ya estaban construidas y, así mismo, acabaron con las pocas pertenencias y materiales con las que habían llegado las familias a construir sus viviendas. Así lo describe Carmenza Minota:

[...] estuvimos el 13... el 14 vino la policía, la caballeriza de aquí de la General Santander, y nos llevó allá a la General Santander... luego nos llevaron a la Alcaldía de ahí de Bosa, ahí nos metieron en el patio de la Alcaldía de Bosa, que estaba llena de mucho material; cartones, botellas, vidrios y todo eso. (C. Minota, comunicación personal, 13 de mayo de 2017)

Nada detenía el propósito de la acción colectiva, ni el frío ni mucho menos la oscura noche, ya que eran cómplices para lograr el objetivo, todos al unísono trabajaban para ver su sueño realizado; sin embargo, este fue frustrado por la policía momentáneamente, que llegó de forma inesperada con la orden de destruir todas las casetas ya construidas. En medio de esta situación, la mayoría de las personas fueron llevadas a la cárcel bajo condiciones muy precarias, pero allí amanecieron todos. Esta lucha la menciona con mucha euforia Carmenza Minota:

¡Ay! Entró la policía, pero nosotras estábamos bien orientadas, primero teníamos que colocar a los niños adelante, después seguíamos las mujeres y los hombres atrás y, vuelvo y te recuerdo esto, en ese tiempo a la mujer se respetaba, en ese tiempo también

a los niños se les respetaba, no es como ahora de que en realidad ¡Uh, es una cosa terrible! (C. Minota, comunicación personal, 13 de mayo de 2017)

Cada uno de estos actores posibilitó la construcción de las primeras viviendas, mujeres y niños como parte constitutiva de la acción colectiva. Tal como menciona Lucio Lara, hubo varios momentos de la toma:

[...] al otro día madrugué a ver dónde era que me tocaba poder construir mi vivienda y desafortunadamente solo encontré fue desalojo, mejor dicho, solo material, casetas destruidas (...) Fue cuando me llegó la policía y me detuvo (...) a todos los llevaron a la cárcel, a mí sí me encimaron tres horas de calabozo. (L. Lara, comunicación personal, 13 de mayo de 2017)

La lucha por la vivienda trae consigo elementos de transformación social que se manifiestan a través del papel de los sujetos históricos, que dieron parte de sus vidas para resistir a las presiones de la fuerza pública como parte de la presión del Estado a las organizaciones sociales. Sin embargo, el encierro no fue un obstáculo, por el contrario, se convirtió en una fuerza de aliento para estos primeros moradores del Nuevo Chile.

La cárcel

Las situaciones de encarcelamiento y persecución han sido un elemento permanente para la consolidación de los barrios populares de Providencia, pero también para su debilitamiento tras la eliminación sistemática de muchos líderes sociales. De este modo, el encarcelamiento en el proceso inicial del barrio Nuevo Chile marca un hito histórico de reivindicaciones sociales, donde el papel protagónico de los niños y mujeres ante las dinámicas de resistencia fue fundamental en estos primeros años. De allí se deriva la privación de libertad de un gran número de personas.

Fueron cerca de 40 familias las que estuvieron privadas de su libertad por cerca de tres días. Al momento de la persecución y el hostigamiento por parte de la policía, los habitantes se encontraban en malas condiciones ante la falta de alimentos, ropa y dormitorios. La primera

Figura 3. Detención de mujeres y niños. Alcaldía de Bosa. Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, 1971.

noche, los trasladaron a las caballerizas de la Escuela General Santander, las cuales se encontraban llenas de basuras y malos olores “Eso olía a todo menos a bueno. Porque todos esos caballos orinándose por ahí y la materia fecal...” (C. Minota, comunicación personal, 13 de mayo de 2017). Aun así, la población seguía las instrucciones dadas por la Central Nacional Provienda en las que se les recalca que, a pesar de ser personas que pertenecían al partido comunista, en primera medida, tenían que respetar a Dios; en segundo lugar, las autoridades y, por último, el respeto por ellos mismos.

Durante la estadía en la cárcel, tuvieron que aguantar abusos por parte de las fuerzas públicas, malos tratos, palabras y expresiones despectivas como que era necesario sacar la basura que se encontraba en el lugar y que estaban en la obligación de dañar todos los materiales. A partir de esta situación, Mario Upegui empezó a movilizar a las personas del Policarpa, que recolectaron ropa y comida; esta situación llevó a que se presentaran luchas internas por acceder a un pedazo de cartón o de ropa, con el fin de poder sentarse y poder descansar.

La cárcel se convirtió en un fortín para la lucha colectiva, pues se decidió el quedarse ahí hasta que se encontrara una solución a la necesidad de vivienda, pero de nuevo fueron hostigados por algunos delincuentes que se encontraban allí. A ellos no les importó que

entre las personas se encontraran niños, niñas, mujeres y ancianos. No obstante, la noticia de la toma del terreno llega a todas partes, generando la solidaridad de diferentes sectores, se movilizan personas del barrio Policarpa y el Movimiento Federación sindical de trabajadores de Cundinamarca (Festrac) y la Confederación sindical de trabajadores de Colombia (CSTC), que brindaron alimentos y apoyo, elementos que aumentan la moral y la fortaleza de quienes estaban allí. También llegan refuerzos de la organización, aparecen Mario Upegui y Carlos Bula Camacho que para ese entonces se desempeñaban como concejales de Bogotá en representación del Partido Comunista y el Frente por la Unidad del Pueblo, buscando detener una posible masacre, pues no estaban dispuestos a salir por las buenas y mucho menos por las malas. Tal como afirma Lucio Lara: “Los compañeros Mario Upegui y Carlos Bula Camacho entonces empezaron a intermediar con la Alcaldía, con las instituciones, las cuales se negaron a que volviéramos acá, pero, posteriormente, les tocó ceder” (L. Lara, comunicación personal, 13 de mayo de 2017).

Por consiguiente, como la Alcaldía y la policía no querían ceder, lo que se procedió a realizar fue la toma de la cárcel como casa, siendo tanta la presión por parte de la población que las instituciones terminaron cediendo, pero impidiendo que las familias recuperaran sus pertenencias y los materiales que ya tenían para la construcción de sus viviendas en los terrenos tomados.

Después de negociar con las distintas instituciones, incluida la policía, se ven los resultados de la lucha por la vivienda, así se lanzan arengas como “ganamos, ganamos”, “nos vamos para nuestros lotes”, “Viva la Central Nacional Provivienda”, “Viva el Partido Comunista”, “Viva el Mar de la tranquilidad”, “Viva nuestro concejal Mario Upegui”. Las tomas de tierras de la Central Nacional Provivienda no fueron pocas en Bogotá, muchas de ellas fueron documentadas en espacios de divulgación del Partido Comunista y la misma organización.

Al regresar a los terrenos, se consolidó una comisión de tres personas, las cuales se encargaron de regresar a la Escuela General Santander a recoger los pocos materiales que quedaban, utilizaron la volqueta de uno de los compañeros para realizar los viajes con los materiales y, ya teniendo los materiales instalados en los terrenos, enviaron

un comunicado a sus compañeros de la cárcel para que llegaran y se instalaran en los terrenos tomados:

Cuando ya cargamos el último viaje entonces les enviamos la comunicación de los compañeros de la cárcel que se vinieron, eso eran las siete de la noche o mejor dicho ya era de noche yo no sé cómo se vinieron, dicen que se vinieron en carros no sé en qué fue de todas maneras llegaron esa noche y todo mundo a construir su vivienda. Posteriormente, ya vinieron las amenazas de desalojo eso paso ya no jugaba mucho porque de todas maneras ya habíamos coronado. (L. Lara, comunicación personal, 13 de mayo de 2017)

Tras la salida de la cárcel, se dio inicio al proceso de asentamiento y construcción de vivienda en los terrenos, aunque durante el primer año de construcción siempre hubo amenaza de desalojo por parte de las instituciones encargadas, al final jamás se realizó otro desalojo. Con el fin de que no se repitiera un desalojo o que fueran puestos otra vez en la cárcel, esa noche las 35 personas que llegaron de la cárcel realizaron su primera asamblea para conformar un escuadrón de seguridad y cuidar los terrenos.

Al siguiente día, ya no eran 35 personas, habían cerca de 70, las cuales iban llegando de otras partes, de otros barrios, todos llegando con sus pertenencias para poder construir su vivienda; esto llevó a la creación de la primera junta directiva y la comisión de ubicación, que consistía en conformar las manzanas y ubicar a cada familia en una zona específica. Asimismo, se generaron otras comisiones como la de vigilancia y salud y con el paso del tiempo se fueron creando las otras comisiones.

Uno de los primeros trabajos que se realizó colectivamente fue la construcción de la entrada al barrio. Al principio, el acceso a la zona era muy complicado y la única entrada viable era pasando por en medio de la empresa Carboquímicas, pero debido a que tanta gente pasaba diariamente por ahí, se prohibió el paso a los habitantes del Mar de la tranquilidad. Entonces, fue cuando una de las comisiones se encargó de instaurar una entrada en medio de dos empresas y en medio de la carrilera, la cual estaba cercada por unos alambres. Lo realizado por la comisión de ese entonces fue cortar el alambrado que no les

permitía pasar y dar vía libre a todos los que transitaban por allí, quedando esta como la entrada definitiva al barrio.

Tanto las mujeres como los niños tuvieron un papel decisivo en la construcción del barrio. Al principio, las mujeres prestaban su servicio en la comisión de vigilancia; luego, ayudaron con la labor de construcción. Al comienzo, para poder acceder al agua se tenía que ir cerca al río y transportarla entre varios; con el tiempo se realizó la construcción del acueducto y luego, la escuela para los niños.

Durante la construcción del barrio, los habitantes de Mar de la tranquilidad no solamente sufrieron hostigamiento por parte de la policía y de instituciones estatales, también los barrios aledaños intentaron sacarlos, debido a que no querían que ocuparan dichos espacios:

Los del Olarte, los propietarios comenzaron a hacer una alambrada para evitar que nosotros pasáramos a construir allá y, prácticamente, nos iban a dejar era encerrados, porque ellos no nos iban a dejar el espacio que había para salir al lado de acá. Entonces, mandaron como a diez obreros y empezaron a hacer huecos y a clavar palos, pero cuando ellos llevaron ya como diez o quince palos, cuando miraron atrás, ya había unos cinco o seis que los habían arrancado ese trabajo le toco a los niños y a muchachos les tocó parar con el encierre que nos pensaban hacer y pues ahí fracasaron, tuvieron varios intentos para sacarnos de aquí pero no pudieron. (L. Lara, comunicación personal, 13 de mayo de 2017)

Estos sucesos conllevaron a que se fortalecieran las acciones colectivas dentro del territorio; de esta forma, se logró consolidar al Mar de la tranquilidad como un barrio en el que muchas familias encontraron una opción para instalar su hogar y empezar una nueva vida en la ciudad, a partir de la cooperación y la ayuda mutua entre todos sus integrantes y a partir de la figura de comisiones y escuelas de formación.

Decisiones y logros colectivos iniciales

Muchas fueron las iniciativas y proyectos que se plantearon los primeros líderes del barrio Nuevo Chile, que estaban asociados a la construcción de las primeras viviendas, la instalación de los servicios

públicos y la adecuación de los primeros espacios comunitarios como la escuela y el salón cultural. De esta manera, la acción colectiva se convierte en un fuerte elemento identitario de los habitantes del barrio Nuevo Chile.

Luego de este logro colectivo, se constituye la primera asamblea en el barrio para nombrar a la Junta Directiva y estructurar las diferentes comisiones que orientaran las diferentes acciones colectivas del barrio, con la premisa de trabajar bajo un solo nombre, con una identidad común, pues ya no eran 34 familias, pasaron a ser más de 100.

Surge un nuevo elemento histórico que marcará la historia del barrio Nuevo Chile. Meses después de la toma, se da el triunfo de la Unidad Popular, movimiento de izquierda encabezado por Salvador Allende, quien fuera elegido presidente de Chile; en homenaje a tan importante triunfo, se define en la asamblea general del barrio cambiar el nombre del Mar de la tranquilidad por el de Nuevo Chile; situación que provocó la posterior visita del Secretario General del Partido Comunista de Chile, camarada Luis Corbalán:

El alcantarillado lo construimos nosotros mismos, yo creo que es uno de los barrios que creó todos los servicios peleando, casi con nuestros propios medios. Para esto, hicimos rifas, fiestas, reinados,

Figura 4. Construcción del puente El Socorro (1), Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, 1971.

mejor dicho, toda clase de actividades para poder conseguir el dinero para poder construir el alcantarillado. (L. Lara, comunicación personal, 13 de mayo de 2017)

El reto de construir el barrio no solo se dio a través de las casetas, sino en la posibilidad de generar mejores condiciones de vida en el lugar mediante diferentes acciones y actividades como la brigada de ladrillos para edificar la escuela y la Casa cultural; también se realizaron fiestas, reinados y rifas para gestionar recursos y afianzar la solidaridad colectiva con todo lo que estuviera al alcance: “Yo creo que lo que nos distingue más es ese amor a la vivienda digna y ese trabajo de lucha, de unidad que tuvimos nosotros, empezar de cero a construir nuestras viviendas y superar todas las dificultades” (L. Lara, comunicación personal, 13 de mayo de 2017).

Ante cada iniciativa colectiva se obtienen nuevos logros, se construye la escuela del barrio, la Casa cultural y se obtienen todos los servicios públicos:

Las marchas, las marchas son buenas porque usted tiene que exigir sus derechos, si usted no opina, aún la biblia dice; pedir y votará, y si uno no exige a uno nunca le van a dar los derechos, usted como ser humano, así como tiene obligaciones tiene derechos... y usted tiene derecho a protestar

[...]

Si no hubiera sido por la Central Nacional Provivienda yo no tenía casa, porque en ese tiempo, ahora hay casa de interés social y todo eso, pero en ese tiempo para uno cualquier cosa era demasiado, si usted no tenía un trabajo estable, no tenía derecho a nada, simplemente la Central Nacional Provivienda fue quien nos abrigó y nos arropó como un padre apoya a sus hijos (C. Minota, comunicación personal, 13 de mayo de 2017).

Es así como surge el barrio Nuevo Chile, que por medio de la acción colectiva y la cooperación entre sus habitantes pudieron acceder a tener una vivienda propia y, de la misma forma, tener los servicios públicos básicos y una escuela para sus hijos, lo que llevó a que cada familia

podiera forjar un futuro digno en la ciudad. Cabe resaltar el papel de la Casa cultural, la cual se convertiría en el lugar en que iba a converger toda la comunidad, con el fin de impulsar el desarrollo de su barrio y el papel de la Central Nacional Provivienda Cenaprov, puesto que, por medio de su quehacer político, impulsó la creación de diversos barrios en los que personas de escasos recursos o que por su condición económica o, incluso, de desplazamiento, pudieran llegar a tener un techo propio. El asentamiento se genera en un espacio específico, de acuerdo con las condiciones que los terrenos presentaban.

El barrio se encuentra limitado por el río Tunjuelo. Inicialmente, era una zona industrial. En la actualidad, predomina el uso residencial. Está muy cerca de la Autopista Sur, vía que comunica a Bogotá con el sur del país.

Figura 5. Localización del barrio Nuevo Chile en Bogotá D.C.



Fuente: elaboración propia a partir de cartografía disponible en el sitio web Ideca
El barrio se localiza en la periferia suroccidental en la localidad de Bosa

Figura 6. Límites barrio Nuevo Chile



Fuente: elaboración propia a partir de cartografía disponible en el sitio web Ideca

Construyendo comunidad

MARÍA ALEJANDRA CHALA QUINTERO
JESÚS ANTONIO CÓRDOBA QUIJANO

La Central Nacional Provivienda, desde su fundación, estructuró un modelo organizativo en el que sus afiliados podían acceder a capacitaciones en los denominados centros de inquilinos para la posterior gestión y ejecución dentro de los barrios. De esta forma, se buscaba satisfacer las necesidades de los habitantes y sus familias. Como lo menciona Bernardino Motta, habitante del barrio Nuevo Chile:

El trabajo del Centro de Inquilinos... es la base fundamental y primordial para la existencia de la Central Nacional Provivienda, porque es donde se forman los activistas, los dirigentes y, a la vez, se ven los frutos de la adquisición de la vivienda para las familias más pobres, menos protegidas. (B. Motta, comunicación personal, 13 de mayo de 2017)

En el centro de inquilinos se forman los modelos de trabajo para los miembros de Cenaprov. Desde allí se constituyen dos tipos de comisiones, a saber, de sector y de trabajo; las primeras agrupaban cerca de 40 familias y representaban la base de la organización y la implementación de sus políticas dentro de cada uno de los barrios, así se da gran parte de la política de Provivienda en los territorios (J. Córdoba, comunicación personal, 25 de agosto de 2018). Las comisiones creadas bajo esta figura se ubicaban de acuerdo con las manzanas del barrio.

Como lo menciona Jesús Córdoba, uno de los primeros habitantes de Nuevo Chile, las comisiones de sector se hallaban fuertemente influenciadas por los denominados “comités de vigilancia” propios de la revolución cubana, por lo que la seguridad del territorio hacía parte

Figura 7. Imagen satelital barrio Nuevo Chile



Fuente: elaboración propia a partir de cartografía disponible en el sitio web Ideca.

de las prioridades de sus habitantes (J. Córdoba, comunicación personal, 25 de agosto de 2018). Se estima que estas comisiones se mantuvieron desde la fundación del barrio en 1971 hasta los primeros años de la década de los ochenta, pues fenómenos como el exterminio de la Unión Patriótica y, en general, la persecución a las organizaciones de izquierda deterioró de forma significativa la lucha social en todos los escenarios (J. Córdoba, comunicación personal, 25 de agosto de 2018), incluyendo a Nuevo Chile y la manera en que sus habitantes organizaban sus procesos de autogestión.

Las comisiones sectoriales también incidieron en proyectos de gran relevancia dentro de la comunidad, entre ellos se destaca la organización para la recolección de los tubos para el acueducto en el barrio La Azucena, con los que se dio solución al problema del agua dentro del barrio y se creó un sistema provisional que funcionaba por medio de pilas organizadas en espacios específicos dentro de este (B. Motta, comunicación personal, 13 de mayo de 2017).

Hasta ese momento y desde la invasión de los predios, el agua era transportada desde un hidrante ubicado sobre la actual autopista sur; allí, las familias recogían el agua en galones y se desplazaban con ellos hasta sus lotes. Con este panorama, el primer presidente de la Junta Directiva del barrio, Julián Cortés, creó una iniciativa que le

Figura 8. Transporte de tubos del agua desde La Azucena, Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, 1971.

beneficiaba a él y a la comunidad, pues a través de su burro Pompilio lograba transportar una mayor cantidad de agua hasta el barrio en donde era comprada por el resto de los habitantes de Nuevo Chile, supliendo la necesidad de la comunidad y generando ingresos para su hogar (J. Córdoba, comunicación personal, 15 de septiembre de 2018).

En la gestión para dar solución a los problemas de agua potable y aguas residuales, es necesario mencionar el papel fundamental de los presidentes de comisión y, en general, de algunos habitantes del barrio; quienes, con ayuda de un ingeniero aliado de Cenaprov, presentaron ante la empresa de acueducto unos estudios que reducían los costos de la construcción del alcantarillado del barrio de forma significativa, pasando de un presupuesto de \$ 5 000 000, planteado desde la entidad distrital a \$ 2 200 000, cifra estimada desde la directiva de Cenaprov. En este momento, se llegó a un acuerdo con el gerente del Acueducto de la época, Iván Duque Escobar, y la obra se puso en marcha.

No obstante, dentro de los miembros de Cenaprov se presentaban diferencias frente a la forma de asumir y desarrollar este proyecto, pues como muchos mencionaban, era demasiado ambicioso y representaba poner en riesgo el nombre de la organización frente a las entidades del Estado; además, si la obra fracasaba, Provivienda perdía credibilidad ante sus inquilinos. Sin embargo, después de varias discusiones

y al haber un notorio interés de los habitantes de Nuevo Chile por conseguir los recursos para la financiación se acordó continuar con el proceso.

Finalmente, gracias a la gestión de la Junta Directiva, las comisiones y las familias, en pocos meses la construcción del alcantarillado culminó y algunos medios de comunicación como el periódico *El Tiempo*, resaltaron el compromiso de la comunidad y su esfuerzo por mejorar sus condiciones de vida desde sus propios medios.

De forma paralela, en el barrio se encontraban constituidas las comisiones de trabajo, en total se establecieron trece, entre las que se encontraban la comisión de seguridad, solidaridad, aseo y salud, niños, educación, entre otras. Cada una de estas comisiones estaba compuesta por cerca de cuarenta familias; en el momento en que los predios eran adquiridos, las comisiones eran establecidas e iniciaba la gestión desde cada una de las áreas en las que se enfocaban.

Las comisiones de trabajo tuvieron gran relevancia en la organización de Nuevo Chile, pues a través de ellas las familias podían participar en los procesos del barrio y garantizar la mejora de sus condiciones de vida. Al definir tareas específicas para las comisiones y sus miembros, todos los habitantes del barrio podían intervenir en acciones significativas dentro de la apropiación del territorio. Según lo expresa Bernardino Motta:

Fundamentalmente la acción política permitía que se gestara, se gestionara la defensa de los intereses populares, la defensa del derecho a la vivienda, a los servicios públicos, a la educación pública, entonces a través de la acción organizada logramos conseguir muchas cosas. (B. Motta, comunicación personal, 13 de mayo de 2017)

Una de las acciones significativas para los habitantes de Nuevo Chile se centra en la obtención de energía eléctrica a través del arduo trabajo comunitario y la organización de las comisiones, pues no fue sino hasta 1975 que se logró la instalación total de este servicio público, lo que representó una lucha de varios años para adquirirlo. Otro proceso en el que intervinieron las comisiones de trabajo se enfocó en la escrituración de los predios, pues las personas realizaban estos trámites en conjunto. Además, se conocen los esfuerzos desde la comisión de educación para

acelerar el proceso de construcción del Colegio Nuevo Chile, inicialmente constituido como escuela, esto con el fin de asegurar la formación de los niños y jóvenes del barrio.

Dentro de todo este trabajo organizativo, es necesario mencionar la comisión de solidaridad, encargada de ofrecer ayuda a las familias que lo necesitaran en momentos de precariedad económica, enfermedad o fallecimiento de alguno de sus miembros. Este trabajo refleja los valores adquiridos por los habitantes desde la formación y capacitación en los centros de inquilinos, pues para Cenaprov siempre fue necesario establecer normas claras para vivir en comunidad, teniendo en cuenta no solo las necesidades del otro, sino también sus derechos básicos (J. Córdoba, comunicación personal, 15 de septiembre de 2018).

Actualmente, en el barrio se mantienen algunos grupos organizados en torno al mantenimiento de los espacios en temas de salud, cultura, educación, entre otros. Sin embargo, la participación ha menguado debido a los cambios generacionales y a la llegada de nuevos inquilinos ajenos a la causa y a la formación política propuesta desde entidades como Cenaprov.

Símbolos de identidad

El barrio Nuevo Chile cuenta con una amplia historia que no solo incluye a cientos de familias, sino que da cuenta de acontecimientos importantes a nivel distrital y nacional en torno a la lucha por los derechos básicos y a la formación política crítica y consciente. Parte de la historia del barrio se visibiliza en elementos distintivos que los habitantes han adaptado de acuerdo con sus necesidades; entre ellos se encuentra el denominado *rie*; este es definido por Bernardino Motta como “un trozo de riel..., con un pedacito de fierro, de varilla de hierro pesadito, suena como una campana” (B. Motta, comunicación personal, 13 de mayo, 2017).

Este elemento cumplía la función de alertar a los habitantes de Nuevo Chile sobre el inicio de alguna reunión, un acontecimiento importante como el aniversario del barrio o, simplemente, cuando debían defender los intereses de la comunidad ante amenazas como la llegada de la policía, que buscaba derribar algunos de los ranchos,

Figura 9. “El Riel”. Bogotá D.C.



Fuente: María Alejandra Chala Quintero, 2018.

o el ingreso de ladrones a los predios (B. Motta, comunicación personal, 13 de mayo de 2017).

Pilas de agua

Las pilas de agua, como se mencionó anteriormente, hicieron parte del primer sistema de acueducto con el que contó el barrio. Sus habitantes, con los tubos donados por La Azucena, construyeron una red que transportaba el agua desde un tanque central ubicado en la actual Carrera 56 sur. Las familias se dirigían a estos lugares con garrafones para poder acceder al agua y llevarla hasta sus casas. Las pilas constituyen un espacio en el que la comunidad se agrupaba para dar solución al acceso a un servicio básico, adquirido en su totalidad con la obra concretada por la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá.

Casa cultural

La Casa cultural del barrio Nuevo Chile se creó desde la invasión de los predios, con el fin de agrupar a las familias en torno a reuniones para la toma de decisiones y procesos de gestión. Inicialmente, su estructura estaba compuesta por esterilla y palos. Sin embargo, años

después, la Central Nacional Provivienda dona un lote y se inicia el traslado de la casa para su posterior construcción y adecuación; esto con el fin de beneficiar a todas las familias. A partir de este momento, no solo funciona como centro de reunión político, sino como espacio de esparcimiento para toda la comunidad. Es allí en donde se realiza la celebración anual del aniversario del barrio y durante las décadas de

Figura 10. Construcción Casa cultural barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, s.f.

Figura 11. Casa cultural barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Jessica Daniela Ramírez, 2018.

los ochenta y noventa se organizaban y desarrollaban los reinados de belleza con los que las comisiones participaban y lograban recolectar recursos para todos los habitantes.

Actualmente, la Junta Directiva del barrio se reúne en este espacio de forma regular y se prestan servicios a academias de baile y agrupaciones culturales de jóvenes, niños y adultos mayores.

Colegio Nuevo Chile

El Colegio Nuevo Chile se creó desde la fundación del barrio, con el fin de garantizar un espacio de aprendizaje para los niños y jóvenes que asistían a la escuela rural de Villa del Río. Inicialmente, se propuso la construcción de cuatro salones, por lo que cada una de las familias debía realizar un aporte de \$100. Gracias a la colaboración de la comunidad y a los esfuerzos colectivos, se trasladó la escuela rural y se dio apertura al colegio del barrio. Luego, los dueños de los predios en donde funcionaba la escuela donaron la construcción de cuatro salones más, logrando ofrecer mayor cobertura de cursos y grados.

El Colegio contó con diferentes docentes enviados desde la Secretaría de Educación y se mantuvo de la misma forma por más de 20 años. Para el año 1995, con la gestión de Jesús Córdoba como edil de la Localidad de Bosa y Aida Abella como concejal de Bogotá, se obtuvo presupuesto desde la Secretaría para la construcción de un colegio con mejores espacios para la educación de los jóvenes de Nuevo Chile. Sin embargo, luego del atentado que sufre la concejal y su posterior exilio en el exterior, los fondos destinados para este proyecto quedan congelados, pues se menciona que en el barrio ya existe un centro educativo y que lugares como Villa del Río merecen prioridad en este tema (J. Córdoba, comunicación personal, 15 de septiembre de 2018).

A partir de este momento se inicia un largo proceso en el que intervienen varios concejales de la ciudad, el secretario de educación de la época y diferentes ediles de Bosa, entre ellos el representante de la Unión Patriótica y líder comunitario, Jesús Córdoba. Luego de varias reuniones y una votación final se determina que el colegio debe construirse donde inicialmente fue propuesto, en el barrio Nuevo Chile. Este suceso permite que, posteriormente, se apoyen otras iniciativas

Figura 12. Reuniones de estudiantes Casa cultural barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Jessica Daniela Ramírez, 2018.

desde el barrio en sectores cercanos, como la construcción de la Casa cultural del barrio Villa del Río, lo que fortaleció las relaciones con los demás habitantes de la localidad.

Es necesario destacar que en los años noventa se presenta un auge de colegios privados en toda la ciudad, por lo que se perdió interés desde los ciudadanos por la gestión y preservación de los colegios del Distrito; sin embargo, por diversas cuestiones socioeconómicas e ideológicas, estos proyectos no evolucionaron en Nuevo Chile (J. Córdoba, comunicación personal, 15 de septiembre de 2018), ya que sus habitantes han defendido y defienden la educación pública y el espacio que han construido con esfuerzo y autogestión. En este sentido, también se observa que el colegio ha encontrado apoyo en la Casa cultural para el desarrollo de varias actividades académicas y culturales.

Desde su construcción final y hasta la actualidad, el Colegio se entiende como un espacio de aprendizaje para los habitantes del barrio en el que no solo intervienen los estudiantes, sino también sus familias. En este se han desarrollado diferentes procesos de reclamación y lucha ante algunas entidades del Distrito, con el fin de exigir una mayor cobertura educativa y mejoras en temas de infraestructura y calidad de los servicios. Un hecho reciente que contó con la participación

Figura 13. Biblioteca comunitaria Violeta Parra, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Alcaldía Local de Bosa, s.f.

de los estudiantes del Colegio y con el apoyo de varios colectivos del barrio fue la inauguración de la Biblioteca comunitaria Violeta Parra en el año 2016, espacio en el que se desarrollan actividades de apoyo a los jóvenes y niños de Nuevo Chile con la dirección de la Junta de Acción Comunal.

Jardines infantiles

Dentro del proceso de gestión de Nuevo Chile se presentaron diferentes necesidades que fueron cubiertas por sus propios habitantes, estas no solo se asociaban a elementos tangibles como el agua o la energía eléctrica, sino que abarcaban todos los aspectos de la vida familiar. Uno de ellos se enfocaba en la necesidad de atender a los niños de menor edad que aún no ingresaban a la escuela, por esto, un grupo de mujeres y madres de familia se reunió con el fin de establecer una guardería en la que los niños pudieran permanecer mientras sus padres trabajaban o desarrollaban actividades del barrio.

Es necesario destacar que estas mujeres después de un tiempo lograron recibir apoyo de entidades del Distrito como la actual Secretaría de Integración Social, que no solo gestiona recursos para la manutención

de estos espacios, sino que también ofrece capacitaciones para las personas que atienden a la población infantil, para asegurar de esta manera una mayor calidad en los servicios prestados a la comunidad. Actualmente, Nuevo Chile cuenta con tres jardines infantiles que han ido evolucionando desde la fundación del barrio.

Reivindicación de los derechos humanos, lucha por la vivienda y gestión de lo público

ANA MARÍA CORTÉS DOMÍNGUEZ
BERNARDINO MOTTA MARIZANCEN

La temática de este capítulo gira en torno a la reivindicación de los derechos humanos, la lucha por la vivienda y la gestión de lo público en el barrio Nuevo Chile; sin embargo, existe un contexto previo en la vida de los miembros fundadores que vale la pena tener en cuenta para lograr comprender los elementos que influyen en la decisión de estas personas al vincularse con Cenaprov, con la finalidad de garantizar el acceso a la vivienda para ellos y sus familias.

En ese sentido, el contenido de esta sección del libro parte de las narrativas y distintos puntos de vista de don Bernardino Motta, un hombre de origen campesino, el cual nació en la vereda Vegones, ubicada en el municipio de Prado, Tolima; hijo de padres agricultores cuya infancia transcurrió en una finca muy pequeña de once hectáreas, al lado de sus padres y sus cuatro hermanos; tuvo que abandonar su tierra a causa del conflicto y la violencia en el territorio. Miembro fundador y actual habitante del barrio Nuevo Chile. A continuación, el lector podrá encontrar desde la perspectiva de este hombre, algunos aspectos sobre el tránsito de lo rural a lo urbano y la lucha por la tierra y la vivienda; elementos sobre los derechos humanos y el acceso a los mismos; la gestión de los servicios públicos en el barrio Nuevo Chile y una reflexión final.

Tránsito de lo rural a lo urbano y lucha por la tierra

Para Bernardino Motta, la lucha por la vivienda está directamente relacionada con la lucha por la tierra, ya que esta problemática influye en el desarrollo de acciones reivindicativas y colectivas como las llevadas a cabo en el barrio Nuevo Chile; en la medida que las personas de origen campesino encuentran en este tipo de dinámicas una oportunidad de recuperar lo que han perdido al ser despojados de sus tierras a manos de grandes latifundistas o al verse obligados a abandonar sus territorios debido al conflicto armado. Tal y como se evidencia en el relato de don Bernardino, que el 14 de abril de 1952, con solo 12 años, tuvo que salir de su casa con sus padres debido a la violencia vivida en el territorio:

La noche del 14 de abril nos tocó salir en pleno aguacero con lo que teníamos encima, a pesar de tener una finca tan pequeña, ya teníamos cuarenta reses, diez bestias, animales domésticos y un cultivo de café, pero esa noche se lo llevaron todo y nos quemaron la casa. Luego en el 53 volvimos a la finca, la encontramos en muy malas condiciones y tuvimos que volver a fundar para recuperar lo perdido; sin embargo, en el año 1955 otra vez se desató la violencia en el Oriente del Tolima empezando por Villarrica, Icononzo y llegando al municipio de nosotros, Prado, en la parte alta de la cordillera y así fue como entonces nos tocó salir corriendo y nos quemaron la casa nuevamente. (B. Motta. comunicación personal, 10 de septiembre de 2016)

A partir de experiencias como estas, miles de personas son obligadas a abandonar sus territorios y migrar de zonas rurales hacia la ciudad; y es ahí, según el relato de Bernardino Motta, donde la lucha rural se transforma en urbana y a partir de la participación conjunta y la vinculación de procesos con organizaciones como Provivienda, se pueden originar procesos como los de los barrios El Quindío, Policarpa y Nuevo Chile.

Derechos humanos

Según don Bernardino, existen algunos derechos humanos fundamentales; como el derecho inalienable a la vida, a la vivienda, a la educación, a la salud, al trabajo y a la participación política; los cuales, desde su punto de vista, han sido vulnerados a la gran mayoría de la población colombiana.

Dentro del barrio Nuevo Chile se realizaron diferentes acciones para garantizar los derechos dentro del territorio, más allá del acceso a la vivienda; tal y como se evidencia a continuación:

El acceso a la salud se garantizó por medio del establecimiento de las comisiones de higiene, las cuales tenían como función asear las calles del barrio y ofrecer visitas domiciliarias a los enfermos para brindar medicamentos, aplicar inyecciones, etc. Así mismo, mediante la organización comunitaria y la formación de dichos comités, se logró garantizar el acceso a la salud y mejorar el servicio. En cuanto a la educación, inicialmente se contaba solamente con una docente y un salón de clase, pero gracias a la gestión de la comunidad de forma colectiva con la junta directiva en menos de un año se logró conseguir 4 profesores y, posteriormente, la construcción de la escuela. (B. Motta, comunicación personal, 15 de septiembre de 2018)

Gestión de lo público

Por medio de la acción colectiva de los habitantes del barrio y a partir de las experiencias de otros barrios como Policarpa, la comunidad del barrio Nuevo Chile logró la construcción de puentes de acceso y la gestión de distintos servicios públicos, como la energía, el agua y el alcantarillado, como se evidencia en el siguiente relato:

En el año 1975 o 1976 fue cuando instalamos la luz, por un valor de \$ 1968, lo cual era muy barato incluso para aquella época. El pago se realizó por cuotas de \$ 30. Sin embargo, eso se logró al calor de la lucha, porque la empresa cobraba mucho más; gracias a la participación del concejal y presidente nacional de Cenapro, el cual

Figura 14. Construcción puente El Socorro, Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, 1972.

llevó a sesión del Concejo e hizo aprobar una ley que contemplaba que los barrios populares, los llamados marginados, podían adquirir el servicio de energía a menor precio. Así fue como logramos obtener el servicio de la energía, sin embargo, luego sufrimos por el acueducto y el alcantarillado. (B. Motta, comunicación personal, 15 de septiembre de 2018)

Anteriormente en el barrio todos tenían pozo séptico y las aguas de los lavaderos corrían frente a las casetas, por lo cual la comisión de higiene movilizaba los domingos a las familias para barrer y recoger basuras. Don Bernardino explicó cómo lograron tener el servicio de acueducto:

En un principio cuando acudimos a la empresa de acueducto nos decían que no teníamos escrituras que ¿cómo nos iban a instalar el servicio del agua?, a lo que respondimos: “nosotros tenemos posesión y nomenclatura o quieren que lo cojamos de contrabando, queremos que la empresa nos la instale técnicamente”; ganamos una batalla porque le gerente dijo que nos iba a ubicar siete piletas de agua en sitios estratégicos y la gente recogía el agua en canecas. No recuerdo cuánto duraron esas piletas, pero alivió muchísimo, mejoró el servicio, pero al poco tiempo logramos que nos instalaran el servicio, no sin antes haber conseguido tuberías para hacer

Figura 15. Construcción alcantarillado Calle 56, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, 1971.

brigadas. Todo era trabajo colectivo. (B. Motta, comunicación personal, 13 de mayo de 2017)

Y continúa:

Así que volvimos a la empresa y les llevamos el presupuesto: “señor gerente, le tenemos una propuesta, estamos en condiciones de hacer nosotros mismos el alcantarillado, técnicamente, tenemos presupuesto, un ingeniero que nos va a ayudar; solamente le pedimos que nos dé los planos de la obra y la interventora”. El gerente se quedó pensando y dijo “Sí, señores, se puede hacer, firmemos un convenio”, y de una vez llevamos el concejal y nos sentamos, se firmó el convenio: “autorizados, señores”.

Mario Upegui, que era el concejal, expuso el plan, presentó al ingeniero y en un tablero nos dijo: “qué dicen ustedes, ¿nos vamos con el plan de la empresa que es este y cuesta esto, o nos vamos por el que pretendemos hacer nosotros por cuenta propia que nos sale más barato y le vamos a dar trabajo a la misma gente del barrio?”. Hasta los niños votaron, todos levantaron la mano, afirmativo.

Esa asamblea la hicimos un domingo y el lunes abríamos a las 8 a. m. la oficina, trabajamos todo el día, tiempo completo, cuando

llegué yo a abrir, había no menos de cincuenta personas para dar la primera cuota. Establecimos unos estímulos en ese plan: la primera comisión que completara la cuota de todas las cuarenta familias tenía un premio; la primera persona, familia que cancelara la cuota total de su familia tenía otro premio...

La gente comenzó a dar de a \$ 100. Hubo una viejita que vendía tomates en una esquina, en una carretilla y se hacía manojitos de ajo, de cilantro y así, cositas. Todos los días llevaba de a cien pesitos y fue la primera que pagó la cuota y se ganó el premio de la primera familia.

Por comisiones, también una comisión, si mal no recuerdo, fue la comisión tercera la que se ganó el premio por comisiones, era una cuota para una familia. De pronto en la comisión una familia iba más colgada y entonces se le ayudaba con esa cuota a completar su cuota participante. Al mes completo de estar recogiendo plata ya teníamos medio millón de pesos reunido, ¿qué hicimos? Nos fuimos para la fábrica de tubos, ya sabíamos cuántos tubos necesitábamos, los diámetros, llegamos y cotizamos. ¿Todo eso cuánto vale? Se hizo la cuenta y nos dijo: eso les vale \$ 500 000, –¿y cuándo nos los llevan? –Si quieren mañana mismo. De una vez les giramos el cheque por la mitad y mañana les cancelamos el resto cuando lleven la tubería. Cuando comenzaron a descargar, ese arrume de tubos... Ahí donde está la cancha de básquet al pie del colegio, al pie de la Casa cultural, cuando la gente vio toda la tubería botada, arrumada, se volvieron locos consiguiendo plata, quién sabe cómo, pero consiguieron plata y al mes siguiente hubo plata para empezar a trabajar. Teníamos un contratista del mismo barrio, se llamaba Gonzalo Gamboa, él trabajó la dirección de la obra bajo la interventoría de la empresa, venían y le daban el visto bueno.

En cuanto al alcantarillado de aguas lluvias, eso sí llegó la empresa instalando tubos, los instalaron y los cobraron, financiado todo, pero se adquirieron también por medio de la acción colectiva (B. Motta, comunicación personal, 15 de septiembre de 2018)

Figura 16. Construcción del alcantarillado, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, 1971.

Figura 17. Adecuación zanja para alcantarillado, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, 1971.

Para don Bernardino Motta lograr concretar un objetivo colectivo solo es posible por medio de la participación política, como lo refleja la experiencia del barrio Nuevo Chile; ya que, para él, sin la participación, hoy el barrio no contaría con beneficios como el acceso a la salud, a la educación y mejoras en la infraestructura dentro del territorio. Asimismo, afirma que la participación política y la acción colectiva fue lo que permitió la consolidación del barrio y menciona el papel fundamental que tuvieron distintas organizaciones, que a partir de su accionar político permitieron la defensa de los intereses populares y el derecho a la vivienda, a los servicios públicos, a la educación pública y a la salud.

Mujeres de armas tomar

ANA MARÍA RIVERA JOYA
MARÍA RIGUEY SÁNCHEZ GALEANO
RUBIELA HOYOS SÁNCHEZ
ÉRIKA CONSTANZA TRUJILLO RUBIANO

Este capítulo hace referencia a la participación que desempeñaron las mujeres en la lucha por la vivienda y los procesos colectivos en el barrio Nuevo Chile. Se destaca este hecho porque pone a las mujeres en un papel de agentes en la historia en una crónica de acontecimientos políticos, de movimientos políticos o de procesos de cambio social, teniendo en cuenta que a lo largo de la historia han prevalecido las narrativas en donde los sujetos centrales son los hombres, lo que genera una subestimación del papel de las mujeres dentro de la sociedad.

De esta manera, este acápite del libro documenta las expresiones, ideas y acciones de las mujeres, mediante el reconocimiento de la experiencia personal como el de las estructuras familiares domésticas y de las reinterpretaciones colectivas (ejecutadas por las mujeres) y las redes de sororidad que reivindicaron el papel de estas y garantizaron para ellas y sus familias el derecho al acceso a la vivienda.

A continuación, se recopilará, desde la perspectiva de estas mujeres, una contextualización de la problemática que las llevó a generar un desplazamiento y, posteriormente, la invasión a un territorio desconocido para mejorar su calidad de vida; una descripción de los procesos organizativos en torno a las fiestas y celebraciones que formaron y reafirmaron las relaciones y lo político dentro de la comunidad y, por último, los propósitos que quieren alcanzar junto con las nuevas generaciones para mantener o mejorar la historia del barrio, pues las

Figura 18. Movilización de mujeres, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, s.f.

mujeres desde el inicio han desempeñado un papel fundamental en los procesos que se desarrollan en el barrio.

Mujeres y su pasado

En la década de 1970, Colombia aún vivía en la época de conflicto, lo que generó el desplazamiento de una numerosa población; este fue el caso de muchas de las primeras mujeres del barrio Nuevo Chile, que fueron exiliadas y forzadas a dejar sus viviendas por el miedo a perder su vida y la de sus seres queridos, razón por la que tuvieron que comenzar una nueva vida. En Bogotá vieron la oportunidad de emprender un nuevo camino, sin embargo, nunca se imaginaron que sería un proceso duro y de perseverancia.

El Centro de inquilinos fue su primer punto de referencia para adquirir en algún territorio una vivienda digna para vivir. Es así, como en Cenaprov encontraron una institución que les ayudaría a formarse y organizarse para encontrar un buen lugar donde vivir y formar relaciones de vecindad. Así describe Erika Trujillo a Cenaprov:

[...] nosotros identificamos a Provivienda una organización de mujeres, más de mujer, que de hombres, porque nuestros asociados

son mujeres, nosotras las mujeres en esa época utilizaban a sus niños como escudo, para que ni el ejército ni la policía remitieran contra ellas, ni contra sus ranchitos. Sí, ellas eran las que hacían vigilancia, las que ayudaban a armar casetas, las que armaban sus cambuches, prestaban seguridad como cualquier hombre. Sí, ellas eran las que hacían los alimentos, mientras que los hombres construían la casa del vecino, ellas hacían el alimento para que ellos hicieran el ejercicio colectivo de construcción, cargaban el agua. (E. Trujillo, comunicación personal, 12 de agosto de 2017)

Con lo anterior, se entiende que para las mujeres Cenaprov es una organización que ha permitido su participación constante frente a las decisiones que conciernen a las comunidades, donde el papel que desempeñaron fue fundamental en cuanto a la defensa de sus hogares a partir de puntos estratégicos.

Figura 19. Caricatura de Leonor Martínez, participante activa de los procesos de gestión en el barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Archivo Periódico Voz Proletaria. Caricatura de Arlex Herrera, s.f.

De igual manera, las mujeres del barrio Nuevo Chile se han caracterizado por el coraje para designar tareas, su trabajo como cualquier otro hombre y el trabajo doméstico de cuidar y mejorar la calidad de vida de la comunidad; todo esto, a partir de las necesidades que se dieron en la época que precedió a la fundación del barrio. Mediante la acción colectiva muchas gestionaron labores que no habían desempeñado pero que resaltarían la importancia de la mujer dentro de los procesos organizativos del barrio a partir de las comisiones establecidas.

[...] sí... tenían que ir a trabajar en mil cosas, porque eran gran parte de nuestras mujeres, trabajaban en ventas callejeras, lo que llaman vendedores ambulantes, y utilizaban a sus niños para vender, les tocaba tener sus niños como vendedores también, se los cargaban, porque en la casa era un riesgo dejarlos porque como eran casitas de paroi, el tema de la veladora, el tema de dejarlos solos y que de pronto les pasara algo, eso muy, muy... inseguro para ellas, y como toda madre ellas se los cargaban como las Indias se cargaban a sus chinos para todos lados. (E. Trujillo, comunicación personal, 12 de agosto de 2017)

Figura 20. Reunión comisiones, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, s.f.

Con lo anterior, es importante mencionar que las comisiones jugaron un rol de planeación dentro de la comunidad, que permitió visibilizar la equidad entre las mujeres y los hombres del barrio. Ejemplo de esto fue la comisión de educación, que era donde se enseñaba a los hijos —no solo a los propios, sino a los ajenos—, es decir, mientras unos se encargaban de cuidar y alimentar a los hijos, los otros trabajaban en la infraestructura del espacio.

La educación estaba basada en la solidaridad y la humildad de la persona encargada, que les demostraba que se podía comenzar desde cero, pero que la colaboración entre las personas de la comunidad era esencial para consolidar los proyectos. De esta manera, surge la idea de crear una escuela a la que los niños pudieran asistir mientras sus padres y madres trabajaban —para la época, muchas decidieron salir a buscar empleos y ofrecer ayuda económica en el hogar—.

Igualmente, otro punto importante que desarrollaron las mujeres fue el de la olla comunitaria, pues ellas eran quienes tomaban el mando para cocinar y alimentar a la comunidad dentro de una caseta de 3x3, donde dejaban sus herramientas y las ollas para que todos cocinaran ahí. Es importante destacar que cada familia se encargaba de aportar algo para la olla, algunos traían los ingredientes, otros los utensilios, eso sí, hasta el más pequeño aportaba. No obstante, estos no fueron los únicos eventos que las mujeres lideraron para gestionar la vivienda dentro del barrio.

Mujeres de fiestas y celebraciones

Las mujeres eran quienes lideraban y representaban lo que querían visibilizar de la comunidad, basándose en un sentido de colectividad y solidaridad entre sus semejantes. Por eso, crearon fiestas y celebraciones que permitieran recoger dinero para la causa y generar un sentido de pertenencia frente a la historia del barrio; es decir, eran fiestas de diversión pensadas para recaudar fondos e integrar y educar a los niños en cuestiones políticas y de religión. Entre las fiestas más destacadas estuvieron el reinado de belleza, la celebración del aniversario y las novenas.

El reinado de belleza fue clave para la recaudación de fondos, consistía en que se escogía una mujer por comisión, destacándose porque no se coronaba a la mujer que cumpliera con algunos estándares de belleza, sino la que sobresaliera por sus amplias estrategias para el ahorro del dinero mediante bazares, bingos, rifas etc. Estos fondos se utilizaban para el mantenimiento del barrio, ayudas para los sepelios que no podían costear algunas viudas, para la educación de los niños o para cualquier otra necesidad que manifestara el barrio.

Figura 21. Reinado en el barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, s.f.

La celebración del aniversario del barrio busca conmemorar la lucha de las mujeres que experimentaron desde la cárcel hasta la pérdida de algunos hijos; con esto, recordaron esa ardua labor que desempeñaron para sacar adelante sus metas, demostrando de lo que eran capaces y fortaleciendo un sentido de pertenencia frente a la lucha y los principios por los que se pelearon día tras día.

Por otro lado, las novenas eran reuniones organizadas por las familias del barrio, en donde comían natilla, buñuelo y bebían cerveza sin dejar de lado la conmemoración del evento religioso. Eran celebraciones donde primaba el papel de las mujeres en la organización, pues a pesar de saber que eran mujeres de hogar, dedicadas a sus esposos y a las decisiones que ayudaran a sus familias, eran conscientes de que era necesario que fueran las anfitrionas de estas fiestas, pues los hombres pensaban en cerveza y amigos. Así lo expresa Erika Trujillo: “[...] Desafortunadamente, por nuestro ideario político de mujer, nosotras somos muy machistas entonces siempre hemos proporcionado que lideren hombres, sí, y en ese ejercicio de hombre, los hombres son muy malos administradores [...]”. (E. Trujillo, comunicación personal, 12 de agosto de 2017)

Mujeres de hoy

En la actualidad, la lucha de las mujeres dentro del barrio es la de cultivar las buenas semillas en sus hijos, para que el día de mañana entiendan cuál fue el desafío que enfrentaron para tener lo que tienen hoy. Muchas describen esta lucha como un enfrentamiento entre ricos y pobres por la invasión de un territorio baldío y que a punta de solidaridad, sororidad y cooperativismo sacaron adelante con sus familias y vecinos.

En otras palabras, las mujeres que hoy conforman el barrio buscan una reeducación de los niños para que sean conscientes de que la cuestión de la violencia está basada en la situación económica, en la desigualdad entre los que tienen y los que no, pero que siempre existirá una oportunidad de salir adelante, si se basan en la ayuda al otro para suplir las necesidades de la comunidad. Erika Trujillo menciona la importancia de las mujeres dentro del barrio:

[...] nosotras hemos hecho muchas cosas maravillosas, porque nosotras damos vida a hombres que dirigen, damos vida a grandes mujeres que dirigen; entonces tenemos una gran herramienta para cambiar esta sociedad, tenemos que capacitarnos, tenemos que educarnos, formarnos, soltar nuestros miedos, nuestras ataduras

y saber que somos unas agentes activas dentro de nuestra sociedad, y por lo tanto... podemos hacer mil cosas, maravillosas. (E. Trujillo, comunicación personal, 12 de agosto de 2017)

Este capítulo recoge, como lo plantea Scott (2008), datos sobre las mujeres para demostrar su semejanza esencial como sujetos históricos respecto a los hombres. Descubriendo la participación de las mujeres en los acontecimientos sociales más importantes y es por esto que se les da el nombre de *mujeres de armas tomar*, porque a pesar de que en aquella época aún se encontraban catalogadas como cuidadoras y educadoras de sus hogares, tomaron diferentes herramientas como ollas, tableros, canicas, papeles, etc., para apoyar a sus parejas y compañeros de lucha. Alejándose de la estructura de la historia convencional y presentando una nueva narrativa, este capítulo evidenció los periodos de tiempo diferente y de otras causas, lo que permite establecer las estructuras de las vidas de las mujeres comunes y de las mujeres notables, y descubrir la naturaleza de la conciencia sobre el rol que desenvuelve las mujeres en la historia del barrio Nuevo Chile (Scott, 2008).

El papel de los jóvenes y la acción colectiva

MARÍA JOSÉ PINZÓN RODRÍGUEZ
JESSICA DANIELA RAMÍREZ SUÁREZ
ÉRIKA CONSTANZA TRUJILLO RUBIANO
FERNANDO OCTAVIO ESCOBAR SUATERNA

El capítulo se referirá a la participación y el compromiso de los jóvenes frente a las necesidades de su propia comunidad desde los diferentes espacios de cooperación, aportando soluciones, tomando decisiones y planificando proyectos de acción colectiva dentro de las demás comunidades y organizaciones que buscan apoyar a la sociedad como se verá a continuación.

Según Orozco (2011):

[...] pueden presentar espacios creados por las mismas dinámicas juveniles a nivel individual u organizacional, por lo tanto, se busca describir las que se tienen formalmente y, en la medida de lo posible, describir las que se han logrado identificar de la comunidad juvenil. (p. 11)

Sin embargo, se puede decir que entre los espacios de participación formales en los que se pueden vincular los jóvenes en el barrio Nuevo Chile son: las Juntas Administradoras Locales, las Juntas de Acción Comunal, los Consejos Locales y Distritales de Juventud, los Consejos Locales y Distritales de Cultura, los Comités de Participación Comunitaria y los Gobiernos Escolares, entre los más destacados. (Orozco, 2011)

De igual forma, Orozco (2011) plantea que:

[...] las organizaciones juveniles más importantes en el barrio pueden ser vistas como mecanismos o como espacios de participación, ya que por ser conglomerados formales e informales de jóvenes, permiten canalizar las motivaciones de los jóvenes hacia la participación mediante una acción colectiva a necesidades comunes, lo que permite que se consolide como el espacio que más aglutina a los jóvenes. La importancia de estas organizaciones deriva en que pueden desarrollar redes juveniles, que pueden ser capaces de determinar políticas y acciones locales y generar una organización social que permita afianzar las dinámicas de un territorio; de esta manera, las organizaciones juveniles surgen como un ejercicio alternativo en el que se congregan los jóvenes con el objetivo de transformar su entorno e influir en la cotidianidad de sus territorios. (p. 15)

El barrio Nuevo Chile es un barrio organizado y legalizado actualmente. Como se evidencia en los capítulos anteriores, el Nuevo Chile es el reflejo de una lucha social constante, con énfasis en un tejido social, que permitió que hoy en día sea reconocido como uno de los barrios de invasión legalizado gracias al poder de la acción colectiva, ya que están comprometidos:

[...] Con la lucha... por un país mejor, por un cambio socialista, por la satisfacción de las necesidades, especialmente la de vivienda, porque cuando se satisface esa necesidad más de un 50 % de las necesidades de un ser humano están satisfechas. (F. Escobar, comunicación personal, 24 de junio de 2017)

Por esta razón, el barrio Nuevo Chile sigue promoviendo procesos colectivos desde los agentes de la Casa cultural, ya que en esta como lugar de encuentro, participación y aprendizaje, se realizan diferentes actividades dirigidas a las nuevas generaciones que conforman el barrio, pues “uno se proyecta como dirigente y se proyecta nuevos dirigentes”. Es así como: “desde la vicepresidencia se comienzan a generar proyectos dirigidos a jóvenes, a niños en las instalaciones de la Casa cultural” (E. Trujillo, comunicación personal, 13 de mayo de 2017).

Así pues, el sentido de pertenencia parte desde un sentimiento de vinculación que se manifiesta por una inclinación mutua entre los individuos que integran una comunidad. Este sentido se basa en la necesidad social que existe entre los jóvenes de pertenecer o sentirse parte de un grupo, ya sea su país, su familia, grupo de trabajo o partido político. Esta intervención de los jóvenes en el desarrollo de su propia comunidad se apoya en el desarrollo de valores, actitudes y prácticas. Entre estas, se encuentran actividades culturales como el fútbol, la danza, el teatro, los murales, entre otros, que crean un vínculo con la sociedad y que se comparten dentro de esta, con el objetivo de lograr una mejor calidad de vida con justicia y equidad dentro de la colectividad, generando de esta manera un papel formador en los niños y jóvenes del barrio.

De acuerdo con esto, se puede evidenciar que en las nuevas formas de acción colectiva dentro del barrio, los jóvenes adquieren habilidades para la vida en general; por ejemplo, desarrollar posturas críticas y éticas frente al mundo y el barrio, asumir un papel de líder en el desarrollo de la comunidad, constituyéndose como un agente de cambio que contribuye a un empoderamiento político-social, y crear capacidades para coexistir con las otras personas que piensan y sienten diferente.

Consolidación barrial

Cuando se dio inicio al barrio, los jóvenes se organizaban en un ejercicio cultural, artístico o deportivo, se hacían torneos, campeonatos, reinados, olimpiadas, etc. Un ejemplo, según Ramírez y Pinzón (2016), son los reinados organizados para recolectar fondos, los cuales permitieron mejorar el barrio y la calidad de vida de sus habitantes, como el alcantarillado en 1973. Estas fiestas populares celebradas en el barrio Nuevo Chile, son organizadas mediante la junta de acción comunal y la junta directiva en la Casa cultural, pero con la clara participación de los jóvenes de aquel entonces, puesto que este punto es asignado para las celebraciones comunales, como el aniversario del barrio, eventos musicales, talleres y danzas, en los cuales participan toda la comunidad, actividades que hoy en día todavía se realizan en el barrio, como

la celebración del aniversario, la celebración del día de la mujer y los niños y, finalmente, la celebración de navidad y las novenas.

Los reinados eran organizados en el barrio por la Casa cultural, con la finalidad de obtener fondos, pero estos, con el paso del tiempo han desaparecido, puesto que los procesos de acción colectiva ya no tienen la misma importancia y constancia de antes, según uno de los habitantes del barrio, Lucio Lara, estas actividades se han perdido, puesto que la finalidad de estas era mejorar la infraestructura del barrio y actualmente el barrio está consolidado y legalizado, por tanto, ya no se piensa tanto en el bien común, sino en el individual (Ramírez & Pinzón, 2016).

Por otra parte, otro evento que podemos analizar dentro del barrio muy importante para su consolidación, son los eventos deportivos que se llevaban a cabo. Dentro de estas actividades se destaca la participación de los niños, niñas y jóvenes del barrio y de barrios aledaños, que siempre han estado muy activos en este tipo de recreación y más aún si tienen como finalidad obtener procesos de acción colectiva e integración de los habitantes de la comunidad, estas acciones están dirigidas al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes en general, puesto que de estas se recolectan objetos y dinero para su mejoramiento y preservación (Ramírez & Pinzón, 2016).

Figura 22. Caravana de desfile, quinto reinado barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, 1976.

Figura 23. Equipo de fútbol infantil. Aniversario n.º 12 barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, 1983.

Otro aspecto importante para recalcar es que los jóvenes se encargaban de varias actividades dentro de las comisiones de trabajo; en primer lugar, ayudan en la comisión de vigilancia, con la logística y, en general, en cualquier actividad en la que pudieran colaborar. Los niños y jóvenes siempre estuvieron dispuestos a ofrecer ayuda y a trabajar mancomunadamente con los vecinos y diversas organizaciones, siempre encaminados desde una formación política ya marcada que despertaba en ellos su gusto por generar procesos colectivos.

Según Ramírez y Pinzón (2016):

[...] otro factor por el cual se han perdido estas prácticas es que los habitantes fundadores han fallecido o ya no están en el barrio, y las nuevas generaciones han perdido estos procesos comunales, ayudaron en la formación del barrio Nuevo Chile y los nuevos habitantes no tienen el mismo sentido de pertenencia por el barrio que las familias fundadoras. (p. 4)

Esto tiene lugar porque en la mayoría de casos los nuevos habitantes viven en arriendo y suelen ser una población flotante.

Proceso político

En este sentido, por el proceso histórico que vivió el Nuevo Chile y por su participación frente a los procesos juveniles, es preciso que este capítulo exponga el papel de la Juventud Comunista Colombiana (Juco) dentro de los procesos organizativos y formadores de los habitantes fundadores del barrio. La Juco se consolida en 1932 como una organización orientada por el marxismo y el leninismo, que contó con una amplia participación juvenil, sin embargo, se fortalece en 1970 en diferentes espacios estudiantiles e impulsó, junto con la Central Nacional Provienda (Cenaprov) la lucha por la vivienda en el país.

El partido comunista y el partido liberal llevan a cabo una reivindicación con los jóvenes desde el trabajo con la Central, por lo tanto, por medio de procesos colectivos, los jóvenes se organizan políticamente y se desarrolla la Juventud Comunista. Al tener contacto con el barrio Nuevo Chile esta organización política juvenil interviene en procesos culturales y deportivos dentro del barrio, con el fin de generar un tejido social entre los habitantes más jóvenes y promover en ellos un acto político.

De este modo, los habitantes fundadores y sus hijos hicieron parte de la Juco antes y después de llegar al barrio, pues para algunos fue la primera vez como militantes en una lucha social; así afirma el señor Bernardino Motta:

Sí, claro, yo milité en la Juco, fue mi primera militancia [...] Duré del 55 hasta el 63, milité en la Juventud, una militancia especial, porque en mis reuniones, participaba en la célula del Partido Comunista, pero mi trabajo era organizar jóvenes para la Juco, entonces ahí empecé mi actividad política y por eso tuve tanto prestigio en la región. (B. Motta, comunicación personal, 13 de mayo de 2017)

Por consiguiente, el papel dentro de esta organización les permitió a algunos habitantes participar en diferentes áreas políticas e incluso su

experiencia dentro de la organización facilitó que en el proceso organizativo del barrio se consolidara por medio del trabajo colectivo:

[...] A la Juco entré en el año 1986, cuando tenía 13 años, fui secretario político de mis células y de la zona ocho, que en ese entonces era Soacha, Bogotá, Bosa, Kennedy y Ciudad Bolívar; después presté servicio militar y cuando salí volví a la Juventud y estuve en la conformación del comité de reorganización de la Juventud Comunista en Bogotá en el cual estuve tres años dedicado al trabajo. (F. Escobar, comunicación personal, 24 de junio de 2017)

[...] el trabajo en la Juco, en el campo, la lucha por la paz se me facilitó enseñarles a los vecinos, a los compañeros que entre nosotros era en paz, que había que convivir, que bueno resolver problemas por cuenta propia sin olvidar que los problemas centrales los tiene que resolver el Estado. (B. Motta, comunicación personal, 13 de mayo de 2017)

La Central Nacional Provienda en sus inicios fue un proyecto del partido liberal y comunista, aunque en el transcurso y devenir del tiempo el partido comunista fue tomando el protagonismo de la Central; a su vez, en esta época se dictaban los cursos de inquilinos, que eran un requisito fundamental que dictaba esta organización; en este sentido:

[...] se iban capturando jóvenes con iniciativa, con ganas de trabajar y de generar cambios, los cuales se educaban y formaban en la misma línea del partido; asimismo, iban formando sus células de cuatro o seis camaradas; en este sentido cuando se formó la Juventud Comunista, la cual tenía por objetivo guiar a los jóvenes, educarlos y guiarlos tanto políticamente como culturalmente, se forma en el barrio entonces un grupo de futuros líderes que generan unos desarrollos culturales y deportivos. (F. Escobar, comunicación personal, septiembre de 2018)

Uno de los trabajos más recordados por la Juco fue el programa reconocido como *Pioneros*, que se hizo con los más pequeños. Este trabajo era parecido a los *Boy scouts*, en la medida que los niños eran llevados a campamentos, paseos y se fortalecían los valores morales y el trabajo

en equipo. Además, otra labor importante organizada por la Juventud Comunista fue en los años ochenta con el surgimiento y desarrollo de un grupo que se llamó Alianza Deportiva y Cultural (Adec):

[...] donde se trabajaron actividades como deportes, canto, música, teatro, entre otras; este grupo fue fundamental ya que es reconocido como la base fundamental para la creación de futuros grupos que se vienen a desarrollar en el barrio Nuevo Chile y en el Olarte en años posteriores. (F. Escobar, comunicación personal, 15 de septiembre de 2018)

El grupo se destacaba por su participación en presentaciones, concursos y campeonatos llevados a cabo en las olimpiadas que organizaba la Central Nacional Provienda en el aniversario del barrio; algunos de estos equipos lograron también participar a nivel local y nacional teniendo un buen desempeño.

Algunos años después surgen nuevos grupos liderados por jóvenes, como por ejemplo Jitoma siendo este, un grupo de danza muy reconocido en el barrio; luego el grupo Siembra, que estaba conformado por algunos de los mismos jóvenes que habían pertenecido a Adec y jóvenes vecinos y, por último, se inicia el trabajo La Cobija, que era

Figura 24. Actividades programa “Pioneros”
barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, 2000.

Figura 25. Presentación Grupo de Danzas Folclóricas Jitoma, Bogotá D.C.



Fuente: Lucio Lara, s.f.

un grupo dedicado a los niños y niñas del barrio. Todo esto a través de la Juventud Comunista, que impulsó estos procesos culturales formativos en los jóvenes para que tuvieran un despertar y una nueva visión de cómo ayudar a la sociedad. La mayoría de los jóvenes que hicieron parte de todas estas dinámicas son ahora los directivos de la organización.

Sin embargo, la Juventud Comunista fue debilitando su participación en el barrio, por lo cual la nueva generación no hizo parte de la lucha social y política que organizaba y orientaba esta organización; por lo tanto, dentro del barrio se establecieron nuevas formas de representación social y cultural, donde los jóvenes participan desvinculados a Cenaprov y a su formación política como anteriormente se desarrollaba. Las actividades juveniles actuales son representadas por los colectivos juveniles existentes en el barrio.

Proceso cultural

En el barrio Nuevo Chile existen diferentes colectivos dirigidos por y para los jóvenes, los cuales por medio de diferentes actividades integran

a niños(as) y jóvenes, con el fin de solventar las diferentes problemáticas internas del barrio, pues su objetivo es reconocer el territorio y el proceso por el cual se formó el Nuevo Chile; de esta manera, se les proporciona a los jóvenes más alternativas para la utilización de su tiempo libre.

[...] hicimos un festival internacional de teatro popular... con unos chicos de la Universidad Nacional, llamado *Ente Pola*, trajimos más de mil quinientas personas, aglutinamos a mil quinientas personas durante más de quince días... vinieron muchas agrupaciones artísticas; de Perú, México, Venezuela, Ecuador [...] (E. Trujillo, comunicación personal, 13 de mayo de 2017)

De este modo, los colectivos juveniles desarrollan mecanismos de apropiación de los espacios, con el fin de integrar a todos los habitantes por medio de actividades como el teatro, la danza, partidos de fútbol y talleres que faciliten el conocimiento de los espacios del barrio, generando una concientización colectiva frente a la identidad del Nuevo Chile y de sus habitantes.

Dichos colectivos, como se mencionó antes, no hacen parte de Cenaprov ni de las actividades directas de la Casa cultural, sin embargo,

Figura 26. Representación cultural, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Érika Trujillo, 2018.

desde el funcionamiento externo del trabajo comunal, la casa participa en la recolección de fondos o en el aprovechamiento de los espacios de esta, con el fin de que estas organizaciones juveniles obtengan recursos y un lugar de encuentro y participación con toda la comunidad en sus actividades de integración:

[...] la Casa cultural siempre se ha concebido como el punto o el eje de la movilización social del barrio, puesto que siempre, de una u otra forma, los jóvenes tienen que ver con ella, ya sea para presentaciones, para reunirse, para conseguir financiación, para ensayar, para compartir, entre otras; ya que independiente de la organización, la mayoría de las veces requieren la ayuda de la Casa cultural. (F. Escobar, comunicación personal, 15 de septiembre de 2018)

Asimismo, por medio de la Casa cultural, uno de los espacios más reconocidos por la comunidad por ser un lugar de integración y de participación comunitaria, por los eventos o las actividades que se realizan en ella en representación de la JAC y la Junta Directiva, es importante aclarar que los jóvenes no participan de forma directa en esta representación política, puesto que su intervención se limitó, con el transcurso de los años, a participar de las actividades culturales y deportivas que tenían estas asociaciones; esto mediante celebraciones como: el aniversario del barrio, el día internacional de la mujer, el día de los niños, la novena navideña, entre otros, que permitieron la integración de jóvenes y adultos mayores en actividades y grupos que incentivan la preparación, realización, entretenimiento y ejecución de dichas actividades:

[...] en el tema de las artes plásticas, en temas de música, teatro... murales, hemos trabajado el tema del periodismo, lo que es radio, radio *light*, y desde ahí estamos haciendo ese ejercicio, con el tema de mirar nuevas proyecciones, nuevos dirigentes. (E. Trujillo, comunicación personal, 13 de mayo de 2017)

Según una líder social y política reconocida en el barrio, los jóvenes actualmente no tienen un empoderamiento de su papel dentro de la sociedad —cómo se implementaba en los primeros años del barrio—. Esto se entiende desde la ausencia de educación política en su desarrollo social, lo que genera falta de liderazgo. Sin embargo, los jóvenes

Figura 27. Representación cultural, barrio Nuevo Chile, Bogotá D.C.



Fuente: Érika Trujillo, 2018.

están más interesados en actividades culturales y dinámicas que tienen un poco más de fulgor, lo cual es una característica fundamental en la juventud, como por ejemplo los colectivos evidenciados en academias de danzas, de fútbol y otros deportes:

Estos jóvenes se sienten más atraídos por *hobbies* artísticos y deportivos, en el caso de las academias de fútbol ellos mismos entrenan a los niños, se organizan, crean sus torneos, la gestión de las canchas; así mismo pasa con la academia de danza que genera sus propias dinámicas y encuentros dirigiendo estas actividades a los niños y adolescentes del barrio y, en general, de la UPZ. Otro colectivo importante de la localidad es el de grafitis o murales... Otro grupo de jóvenes es el de servicio social en la biblioteca Violeta Parra [...] (E. Trujillo, comunicación personal, 25 de agosto de 2018)

Nuevas generaciones

En el barrio no se ha tenido desde entonces una continuidad cierta de grupos que tengan el mismo impacto dentro de la comunidad, algunos llegan y desaparecen al punto de que ahora en el barrio no existen células de la Juventud Comunista. No obstante, existen nuevos

colectivos que han surgido con el fin de generar nuevos procesos colectivos, entre estos el colectivo Salvador Allende, diversos grupos de artes entre los que se destaca el teatro, la música y los grafitis, asimismo, surgen grupos de danzas y, sobre todo, de fútbol, actividad que siempre ha prevalecido en el barrio:

La participación de los jóvenes ha sido siempre muy importante en el sentido de que los niños y jóvenes son semilla, los cuales deben ser guiados tanto política como ideológicamente para que el país tenga futuros líderes que puedan asumir los cambios que necesita el país en un futuro. (F. Escobar, comunicación personal, 15 de septiembre de 2018)

Por otro lado, por medio de la vinculación del barrio con instituciones y universidades, se ha desarrollado un nuevo proceso colectivo que tiene como finalidad la participación de los jóvenes en actividades deportivas, culturales y de integración, que les permitan crear un arraigo por el barrio, su historia y sus habitantes. En este sentido, desde la organización de los colectivos juveniles interviene la Universidad Nacional de Colombia y trabaja con los jóvenes y para los jóvenes del barrio por medio de actividades de integración y esparcimiento.

De este modo, se desarrolla un proyecto de la mano con los niños y jóvenes del barrio como con los estudiantes y docentes de la Universidad Nacional; este proyecto está dirigido para las nuevas generaciones, donde se reconoce la importancia del territorio y el papel del joven como sujeto consciente y participativo en procesos colectivos. Las actividades por realizar desde ese proyecto y que hacen parte de las nuevas formas de acción colectiva es el diseño, el cuidado y la preservación de una huerta comunitaria.

Conclusiones

Nuestra reflexión final está centrada en la importancia que adquiere la reconstrucción de la memoria y de los procesos de acción colectiva no solo para comprender la ciudad que fue o la que es, sino especialmente para soñar con una ciudad más democrática y justa. La historia del barrio Nuevo Chile recoge muchos elementos de lo que fueron las reivindicaciones de numerosas comunidades en torno al acceso a la vivienda, pero también de las dificultades internas experimentadas para mantener un tejido social más allá del momento en que se consolidó el barrio. La diferencia respecto de barrios donde predominaban los intereses económicos de un urbanizador pirata o de redes criminales que se lucraban con las necesidades de las familias destechadas ha sido especialmente el compromiso político adquirido por los líderes, quienes, gracias al apoyo de Provivienda, comandaron la organización de un grupo de inquilinos hasta transformarlos en las comisiones sectoriales que se encargaron de asuntos sociales, culturales y, claro está, de la formación política.

La importancia de la Central Nacional Provivienda como un proceso pedagógico está asociado a dos aspectos que se quieren destacar en estas conclusiones. El papel que ejecutó en la formación de sus bases sociales (masas) y el fortalecimiento del trabajo territorial a través de los centros de inquilinos y los comités sectoriales; asimismo, el proceso pedagógico, el reconocimiento y el fortalecimiento de nuevos liderazgos que contribuyeron a consolidar la presencia de Cenaprov en todo el país. Estos liderazgos han contado con una significativa participación de mujeres que constituidas en lideresas han aportado desde diferentes niveles de la organización como se ha apreciado en este libro para el caso del barrio Nuevo Chile.

Con respecto al primer punto, es necesario mencionar la estructura organizativa que promovía Provivienda para el fortalecimiento y consolidación de los barrios a través de Asambleas generales, Juntas Directivas y comisiones de trabajo, cada una constituida o representada por las diferentes familias que habitaban el barrio. Dichos escenarios generaron mayor apropiación del espacio y la construcción de una identidad colectiva que se evidenció en una acción más organizada. Por ello, se define la participación política y la acción colectiva como elementos constitutivos de las formas de organización social en el barrio Nuevo Chile.

El desarrollo de este tipo de barrios surge a través de procesos de autogestión que se consolidan mediante la articulación con instituciones públicas o la incidencia de organizaciones sociales en la acción pública del Estado; gracias a esto, los habitantes del barrio Nuevo Chile se vinculan con entidades como la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (EAAB) para conseguir el agua potable y el alcantarillado, la Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá (EEMB) para tener servicio de luz en sus casas; con el Instituto de Desarrollo Urbano (IDU) y Catastro Distrital para mapear y legalizar sus predios; y con la Secretaría de Educación Distrital para el mejoramiento de la infraestructura del Colegio que lleva su mismo nombre. Cada una de esas acciones logra enaltecer la acción colectiva y llevarla a procesos de memoria colectiva, pues vincula a personas y organizaciones que ayudaron en cada proceso.

La lucha por una vivienda digna también es la reivindicación histórica de cientos de campesinos procedentes de departamentos como Tolima, Huila y Caquetá, ante el despojo de sus tierras y su llegada a las urbes por condiciones de violencia política, es decir, una lucha por la propiedad de la tierra. Una recopilación de historias que se resume en un proceso migratorio de desencuentro entre el campo y la ciudad.

Asimismo, responde a una serie de reivindicaciones sociales sobre el papel de las mujeres en las luchas sociales urbanas; en este caso, se rescata el papel de las mujeres como agentes de transformación y cambio social desde las dinámicas de reproducción y producción de nuevas realidades sociales asociadas a procesos de autogestión y protección de los bienes comunes, que permiten hablar de sororidad entre estas

mujeres. Se reconoce que este tipo de proceso organizativo ha permitido la participación activa de ellas, permitiéndoles tomar decisiones sobre las comunidades.

La Casa cultural se convierte en un escenario de reconocimiento e identidad colectiva para los habitantes, pues permite el encuentro, la participación y la integración de la comunidad. Allí, eventos como los reinados, las rifas y las ollas comunitarias ayudaron a afianzar los procesos de solidaridad, gestión comunitaria y ayuda mutua dentro del barrio, al mismo tiempo que fortaleció la identidad colectiva de los habitantes.

El cambio generacional en el barrio Nuevo Chile, resulta fundamental como un proceso de transición de los nuevos pobladores en este territorio mediante valores como la solidaridad, el respeto y la ayuda mutua en medio de reconfiguraciones que surgen con el sentido de pertenencia, el arraigo y la memoria, que muchas veces no logran apropiarse estas personas. De este modo, el papel de los jóvenes y sus formas de organización resultan indispensables como posibilidad de generar otras acciones colectivas y fortalecer el tejido social.

El segundo elemento que hay que destacar se refiere a la formación política y ciudadana impartida por el Partido Comunista y la Central Nacional Provivienda, ya que a través de ella se creó una consciencia entre los habitantes de los diferentes barrios populares, en especial del barrio Nuevo Chile, sobre la importancia de la exigibilidad de derechos y la defensa del bien común. En algunas situaciones significó la resistencia frente a las acciones comandadas por las fuerzas policivas y militares del Estado, que buscaban la represión de los procesos de organización colectiva y que llegaron, incluso, a situaciones como persecuciones, allanamientos y señalamientos a algunos habitantes del barrio; pero también significó un proceso de acercamiento y articulación de los liderazgos políticos de la organización y las comunidades para alcanzar el objetivo del mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores. Es importante agregar que todo este proceso organizativo promovió no solo una mayor solidaridad al interior del barrio Nuevo Chile, sino entre diferentes asentamientos apoyados por la Central Nacional Provivienda en la misma ciudad y en el municipio de Soacha, como son los barrios Policarpa, Quindío, Julio Rincón,

Salvador Allende y Ciudad Latina, así como de apoyo al movimiento sindical y popular.

Para finalizar, es importante destacar la pertinencia de esta investigación frente a la situación actual que vive una ciudad como Bogotá en materia de producción y comercialización de vivienda para los sectores de menores ingresos. Actualmente, tienen lugar un número significativo de modificaciones no solo en el plano de la normatividad urbanística, sino también en términos del crecimiento demográfico y del perímetro de la ciudad.

La presencia cada vez mayoritaria del sector capitalista en la promoción y comercialización de la vivienda para los sectores de menores ingresos y las políticas de subsidios otorgados por el Estado para facilitar el acceso a la vivienda de estas familias, ha remodelado las expectativas de estos sectores poblacionales en detrimento de formas autogestionadas y de construcción progresiva. La expansión en zonas que tenían vocación para barrios autoconstruidos por parte de grandes urbanizaciones de vivienda de interés social está remodelando la fisonomía de la ciudad popular. Los conjuntos cerrados de pequeñas casas y las torres de apartamentos configuran un nuevo hábitat para muchos hogares de bajos ingresos en Bogotá en contraposición al barrio de casas autoconstruidas. Este cambio en la morfología urbana traerá cambios sobre la forma de organización de las comunidades para la resolución de sus demandas colectivas, pero también abrirá un conjunto de oportunidades para que una renovada acción colectiva tenga lugar en una ciudad como Bogotá.

Una segunda reflexión se centra en la comprensión de las nuevas demandas que pueden aglutinar o convocar la acción colectiva en barrios como Nuevo Chile y, en general, en la ciudad popular. Estos barrios lograron la legalización, la escrituración, la provisión de servicios públicos e incluso han desarrollado centralidades de comercio popular; sin embargo, se hace necesario reflexionar sobre las transformaciones derivadas de este progreso: la recomposición social a partir de cambios generacionales o derivados de la compra y venta de casas que hace que nuevos propietarios lleguen sin tener identidad común con los antiguos pobladores, los cambios de usos de suelo y la consolidación de zonas comerciales que impactan a nivel vecinal sobre los

precios del suelo y el aumento de una población que vive en arriendo, son solo algunas de las situaciones que plantean nuevos desafíos para las comisiones de trabajo.

El más importante se refiere a la promoción de la democracia y una construcción de paz territorial que también se fomenta desde los barrios populares en la medida en que las organizaciones sociales contribuyen en la transformación de la sociedad y la vida de las personas. Se trata de diseñar y aplicar estrategias de formación política que aporten en la construcción del sentido de comunidad.

Reconstruir los procesos de memoria con sus propios habitantes y narrar junto con ellos el proceso de organización, la toma de terrenos, la provisión de servicios públicos, la generación de un tejido social ha sido una de las experiencias más gratificantes para las estudiantes y los docentes que participaron desde la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás en la organización y redacción de cada uno de los capítulos que componen este libro. A todos esos líderes y lideresas que nos han enseñado tanto va dedicado este libro.

Referencias

- Ayala, U. & Rey N. (1979) La reproducción de la fuerza de trabajo en las grandes ciudades colombianas. *Revista Desarrollo & Sociedad*, (1) 13-36.
- Blanco, A. (2003) Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani. *Estudios Sociológicos*, 21(3), 667-699. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806307>
- Camargo, A. & Hurtado, A. (2013) Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano. *Revista Invi*. 28 (78), 77-107. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/756>
- Castellanos, J.C. (2018) *Organizaciones populares de vivienda: alternativa al déficit de vivienda adecuada en Colombia. Estudio comparativo de caso Asociación Vivienda Integral para vivir Asovivir con MISN Ciudad Verde*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia]UPC Commons.
- Castells, M. (1974) *La cuestión urbana*. Siglo XXI.
- Ceballos, O. (2008) *Vivienda social en Colombia. Una mirada desde su legislación 1918-2005*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Centro de Estudios de la construcción y el desarrollo urbano y regional [Cenac]. (2012) *Perfil del hogar arrendatario en Bogotá, D.C., y estimación del valor de mercado*. Cenac. <https://www.cenac.org.co/index.shtml?apc=I1----&x=20157819>
- Centro de Estudios de Opinión (CEO). (2002) Escuela Francesa de Sociología urbana: Compilación. *Revista La Sociología en sus escenarios*, (6), 1-64. <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/view/1602>
- Cetares, D. Cortés, A. & Sáenz, H. (2017) *El Centro Diez de Inquilinos de Cenaprov: proceso organizativo por la vivienda en la ciudad de Bogotá*. Ponencia presentada en el XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Alas. http://alas2017.easypanners.info/opc/tl/1122_ana_maria_cortes.pdf
- Congreso de la República de Colombia. (1991, 15 de enero) Ley 3. *Por la cual se crea el Sistema Nacional de Vivienda de Interés Social*. Diario oficial 39631.

- Contreras, R. (2002) La Investigación Acción Participativa (IAP): revisando sus metodologías y potencialidades. En: J. Durston & F. Miranda (Compiladores). *Experiencias y Metodología de la Investigación Participativa* (pp. 9-18). Cepal. Serie Políticas sociales 58. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/6023-experiencias-metodologia-la-investigacion-participativa>
- Coraggio, J. (1998) *Economía popular. La perspectiva urbana*. Abya Yala.
- Coraggio, J. (2009) Economía del trabajo. En: A. Cattani, J.L. Coraggio & J.L. Laville (orgs.) *Diccionario de la otra economía. Lecturas sobre economía social*. (pp. 133-144) Altamira.
- Coraggio, J. (2005) Economia do trabalho. En: C. Campolina & M. Borges (orgs.) *Economia e Território*. (pp. 103-129) Editora UFMG
- Cortés, F. (2002) Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. *Papeles de población*. (8)31, 9-24. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203101>
- Cuervo, N. & Jaramillo, S. (2009). Dos décadas de políticas de vivienda en Bogotá apostando por el mercado. *Serie Cuadernos del Cede*, 31. Ediciones Uniandes. https://economia.uniandes.edu.co/assets/archivos/Documentos_CEDE/dcede2009-31.pdf
- De Soto, H. (2001) *El misterio del capital*. Planeta.
- Germani, G. (1969) *Sociología de la modernización*. Paidós.
- Guío, J. & Florián, A. (2014). Las organizaciones populares de vivienda sujeto de la legislación y regulación en la política pública colombiana. En: G. Cano et al. (Autores) *Organizaciones populares de vivienda en Boyacá OPV*, pp. 35-85 Ediciones USTA Universidad Santo Tomás.
- Hataya, N. (2009). *La Ilusión de la participación comunitaria. Lucha y negociación en los barrios populares de Bogotá 1992-2003*. Serie Economía Institucional Urbana. (1). Universidad Externado de Colombia.
- Herrera, O. & Rodríguez, O. (2013) *Enseñanza de la historia, a partir de la reconstrucción histórica del barrio Nuevo Chile*. Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.
- Ibañez, M. (1997) Supervivencia de formas mercantiles simples de producción, una aproximación formal. *Desarrollo & Sociedad* (39), 209-241.
- Isunza, G. (2006) Economía y espacio urbano encuentros y desencuentros en el campo de las teorías. *Mundo siglo XXI, revista del centro de*

- investigaciones económicas, administrativas y sociales del instituto politécnico Nacional*, (6), 68-77
- Jaramillo, S. (1980) *Producción de vivienda y capitalismo dependiente: el caso de Bogotá*. Ed. Dintel.
- Jaramillo, S. (1993) El desenvolvimiento de la discusión sobre la urbanización latinoamericana. En: S. Jaramillo & L.M. Cuervo. *Urbanización latinoamericana: nuevas perspectivas*. (pp. 9-41) Ed. Escala.
- Jaramillo, S. (1999) El papel del mercado del suelo en la configuración de algunos rasgos socioespaciales de las ciudades latinoamericanas. *Territorios* (2), 107-129.
- Jaramillo, S. (2012) *Heterogeneidad estructural en el capitalismo: una mirada desde el marxismo de hoy*. Cuadernos Cede 20. Universidad de Los Andes. <https://economia.uniandes.edu.co/component/booklibrary/478/view/46/Documentos%20CEDE/118/heterogeneidad-estructural-en-el-capitalismo-una-mirada-desde-el-marxismo-de-hoy>
- Jaramillo, S. (2018) *Teoría del valor trabajo y coexistencia de formas de producción en el capitalismo contemporáneo. Economía de las ciudades de América Latina hoy*. Volumen I: Enfoques multidisciplinares. Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento. pp. 181-211.
- Lefebvre, H. (1972) *La revolución urbana*. Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (1973) *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península.
- Mandel, E. (1979) *El capitalismo tardío*. Era
- Martínez-Otero, V. (2001). Movimientos sociales y transformación de la sociedad. *Pulso, revista de Educación*. (24), 59-72.
- McAdam, D., McCarthy, J., y Mayer, N.Z. (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Istmo.
- Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio MVCT. (2014). *Colombia: cien años de políticas habitacionales*. Panamericana. <http://minvivienda.gov.co>
- Mires, F. (1993) *El discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina*. Editorial Nueva Sociedad.
- Naranjo, M. (Ed.) (2013) *Barrio Policarpa Salavarrieta. 50 años*. Impresol Ediciones.
- Naranjo, M. (2014). Provivienda: protagonista de la colonización popular en Colombia. *Historia y Memoria* (9), 89-118. http://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/2930

- Nun, J. (1999) El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. 38(152), 985-1004.
- Orozco, P. (2011) *Análisis de la participación ciudadana de los jóvenes en el distrito capital. Estudio de caso: sector el codito en la localidad de Usaquén. Periodo 2004-2009*. [Tesis de pregrado, Universidad del Rosario]. Repositorio Universidad del Rosario.
- Oviedo, A. (2012) *Memoria y luchas urbanas. Por el derecho a una vivienda digna. Historia de Vida de Mario Upegui*. Ediciones Izquierda Viva.
- Parias, A. (2008) El mercado de arrendamiento en los barrios informales, un mercado estructural. *Territorios* (18-19), 75-101. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/828>
- Park, R. (1998) La Ciudad: sugerencias para la investigación de la conducta humana en un ambiente urbano. *Revista Colombiana de Educación* (36-37) <https://doi.org/10.17227/01203916.5874>
- Pradilla, E. (2009). De lo rural a lo urbano: las relaciones campo-ciudad en América Latina y México. En: E. Pradilla (compilador). *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. (pp. 213-54) Universidad Autónoma Metropolitana.
- Presidencia de la República. (2018, 24 de diciembre) Decreto 2391. *Por el cual se definen el objeto y características de las Organizaciones Populares de Vivienda OPV*. Diario oficial 50 817.
- Quijano, A. (1977) *Imperialismo y marginalidad en América Latina*. Mosca Azul Ediciones.
- Ramírez, J. & Pinzón, M. (2016) *Fiestas y celebraciones en el barrio Nuevo Chile*. Proyecto I, facultad de sociología. Universidad Santo Tomás.
- Romero, C. (2005) El Policarpa. Entre el desalojo y la legalización. *Revista Pre-Til* (6), 30-39.
- Saldarriaga, A. (1995) *Medio siglo de vivienda social en Colombia 1939-1989*. Inurbe.
- Sáenz, H. (2009) La práctica del arrendamiento habitacional en 4 barrios populares. *Otra Economía* 3(4), 155-73. <http://www.revistas.unisinos.br/index.php/otraeconomia/issue/view/197>
- Sáenz, H. (2015) *A reciprocidade como marco institucional dos contratos de locação residencial: o caso de Patio Bonito I, um bairro popular de Bogotá, na Colômbia*. Universidad Federal do Rio de Janeiro UFRJ.

- Sáenz, H. (2016) La subjetivación de las relaciones económicas, Polis [En línea], 45, consultado el 01 mayo 2019. URL: <http://journals.openedition.org/polis/12138>
- Sáenz, H. (2017). Más allá de la informalización del mercado: de la reciprocidad en el arrendamiento residencial en un barrio popular. En: O. Alfonso (compilador). *Bogotá en la encrucijada del desorden. Estructuras socio-espaciales y gobernabilidad metropolitana* (pp. 163-197). Universidad Externado de Colombia.
- Sáenz, H. (2018). El arrendamiento residencial en los barrios populares: las redes de relaciones y la generación de compromisos. *Territorios* (38), 95-117 <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/5999>
- Sánchez, L. (2008). Éxodos rurales y urbanización en Colombia. Perspectiva histórica y aproximaciones históricas. *Bitácora* 13(2), 57-72. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18522/19432>
- Scott, J. (1986) El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *Género e historia*. Fondo de cultura económica. Universidad Autónoma de la ciudad de México.
- Simmel, G. (1988) La Metrópolis y la vida mental. En: M. Bassols (compilador). *Antología de Sociología Urbana*. (pp. 47-61). Universidad Nacional Autónoma de México (Unam)
- Singer, P. (2002) *Economía política da urbanização*. Ed. Contexto.
- Topalov, C. (1979) *La Urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*. Edicol.
- Torres, A. (2013) *La Ciudad en la Sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. 2da Edición. Universidad Piloto de Colombia.
- Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 4 (2).
- Torres, C. (2012) Legalización de barrios: acciones de mejora o mecanismo de viabilización fiscal de la ciudad dual. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*. 41(3), 441-471. <https://journals.openedition.org/bifea/304>
- Torres, C. (2012) *Producción y transformación del espacio residencial de la población de bajos ingresos en Bogotá en el marco de las políticas neoliberales (1990-2010)*. [Tesis de doctorado, Instituto universitario de urbanística de la Universidad de Valladolid]. Bases de Datos de Tesis Doctorales (TESEO).

- Torres, J. (2012) *Estudio sobre el arrendamiento en vivienda en Colombia. Informe Final*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Estudio-sobre-el-mercado-de-arrendamiento-de-vivienda-en-Colombia.pdf>
- Valencia, M. (2005) *Escuelas y paradigmas de la ciudad moderna. Breve recorrido por los principales discursos del siglo xx*. Centro de Estudios Arquitectónicos y del Paisaje. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. Universidad Central de Chile. Documento 2. Proyecto de Investigación CEAUP 2004-2005.
- Vega, R. (2002) *Gente muy Rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929) 3. Mujeres, artesanos y protestas cívicas*. Ediciones Pensamiento Crítico.
- Wirth, L. (1973) O urbanismo como modo de vida. En: O. Velho (compilador) *O fenômeno urbano*. Zahar Editores (pp. 90-113).

Sobre los autores

Adela Dimas

Líder social y comunitaria. Miembro de Cenaprov y de la Junta de Acción Comunal del barrio Policarpa.

Ana María Cortés Domínguez

Socióloga de la Universidad Santo Tomás. En su trayectoria como estudiante de pregrado participó en los semilleros de investigación Educación y Política y Entropía de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás; fue Joven Investigadora e Innovadora en el año 2018. Asistente de investigación en el proyecto “Acción colectiva en el barrio Nuevo Chile en Bogotá D.C. a partir de la Central Nacional Provivienda Cenaprov” realizado en la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5027-266X>

Correo electrónico: cortesdominguez.ana@gmail.com

Ana María Rivera Joya

Socióloga de la Universidad Santo Tomás. En su trayectoria como estudiante de pregrado participó en los semilleros de investigación (De) generando los géneros y Educación y Política; co-fundadora del grupo de género y diversidad sexual Fractal USTA. Obtuvo mención especial como Clasificación Cum Laude en el año 2020. Asistente de investigación en el proyecto “Acción colectiva en el barrio Nuevo Chile en

Bogotá D.C. a partir de la Central Nacional Provivienda Cenaprov” realizado en la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0214-4396>

Correo electrónico: anariveraj@usantotomas.edu.co

Ana Ruth Castellanos de Ardila

Dirigente social y comunitaria. Directivas de Cenaprov y de la Junta de Acción Comunal del barrio Policarpa.

Bernardino Motta Marizancen

Dirigente social y comunitario del barrio Nuevo Chile en Bogotá. Participante en procesos de gestión en la Central Nacional Provivienda.

Carmen Rosa Minota Montaña

Dirigente social y comunitaria del barrio Nuevo Chile en Bogotá. Participante en procesos de gestión en la Central Nacional Provivienda. Miembro del grupo fundador del mismo barrio.

Edwin Diomedes Jaime Ruiz

Candidato a PHD en Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, magíster en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana, especialista en Gestión Pública de la Escuela Superior de Administración Pública (Esap). Sociólogo de la Universidad Santo Tomás. Profesor de tiempo completo y Coordinador de Proyección Social de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás. Miembro del grupo de investigación Conflictos sociales, género y territorios.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7032-5981>

Correo electrónico: edwinjaime@usantotomas.edu.co

Érika Constanza Trujillo Rubiano

Dirigente social y comunitaria. Presidenta del Centro #16 de Provivienda y de la Junta de Acción Comunal del barrio Nuevo Chile.

Fernando Octavio Escobar Suaterna

Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Miembro de la Coordinación Nacional de Víctimas de la UP. Presidente de la Central Nacional Provivienda 2005-2007. Dirigente estudiantil. Director de la Casa cultural de La Uribe, Meta.

Correo electrónico: foes72@gmail.com

Hernando Sáenz Acosta

Economista. Doctor en Planeación Urbana y Regional. Docente de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, director del grupo de investigación “Conflictos sociales, género y territorios”. Entre sus campos de investigación están los mercados informales de vivienda, la segregación socioespacial y la movilidad residencial y cotidiana.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4166-317X>

Correo electrónico: hernandosaez@usantotomas.edu.co

Jessica Daniela Ramírez Suárez

Socióloga de la Universidad Santo Tomás, con interés en la realización y el diseño de proyectos de intervención social. Obtuvo mención especial como Clasificación Meritoria en el año 2019. Asistente de investigación en el proyecto “Acción colectiva en el barrio Nuevo Chile en Bogotá D.C. a partir de la Central Nacional Provivienda Cenapro” realizado en la facultad de sociología de la Universidad Santo Tomás.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1310-7870>

Correo electrónico: jessicaramirez@usantotomas.edu.co
jdanielars@gmail.com

Jesús Antonio Córdoba Quijano

Defensor de derechos humanos. Líder político, social y comunitario. Edil de la Localidad de Bosa por la UP entre 1992 y 2000. Dirigente nacional Cenaprov 1973-2005.

Laura Daniela Cétares Zárate

Economista de la Universidad Santo Tomas. Fue miembro del semillero de investigación de la Facultad de Sociología y participó en el programa de radio de la Facultad de Sociología “Efecto Mariposa”. Obtuvo mención especial como Clasificación Cum Laude. Actualmente, trabaja como analista de información para la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, analizando el contexto humanitario de Norte de Santander.

Correo electrónico: ldcetares16@gmail.com

Lina María Aldana Suescún

Socióloga egresada de la Universidad Santo Tomás, con intereses en sociología del conflicto, políticas públicas, planeación, gerencia y evaluación de proyectos. Asistente de investigación en el proyecto “Acción colectiva en el barrio Nuevo Chile en Bogotá D.C. a partir de la Central Nacional Provivienda Cenaprov” realizado en la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás. Actualmente, se encuentra realizando la Maestría en Planeación para el Desarrollo en la USTA.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8911-3033>

Correo electrónico: laldanasuescun@gmail.com

Lucio Flavio Lara Maldonado

Dirigente social y comunitario del barrio Nuevo Chile en Bogotá, fundador de este barrio. Fotógrafo Semanario Voz.

María Alejandra Chala Quintero

Socióloga de la Universidad Santo Tomás con experiencia en investigación en temas de memoria, construcción y pedagogía para la paz. Miembro del Semillero de investigación Eirene Latinoamérica de la Facultad de Sociología de la misma universidad.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1031-4313>

Correo electrónico: malejandrachala@gmail.com

María José Pinzón Rodríguez

Socióloga de la Universidad Santo Tomás, estudiante de la maestría en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; con experiencia en investigación en temas de memoria, territorio, derechos humanos y construcción de paz. Miembro del Semillero de investigación Eirene Latinoamérica de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6154-5827>

Correo electrónico: mariajosepinzonr@gmail.com

María Riguey Sánchez Galeano

Dirigente social y comunitaria. Vicepresidenta de la Junta de Acción Comunal y del Centro #16 de Provivienda.

Rubiela Hoyos Sánchez

Dirigente social y comunitaria. Miembro del Centro #16 de Provivienda y de la Junta de Acción Comunal del barrio Nuevo Chile.

Índice onomástico

A

Ayala, Ulpiano 27

B

Blanco, Alejandro 23, 24

C

Camargo, Angélica 13

Castells, Manuel 25

Ceballos, Olga 32

Centro de Estudios de la
construcción y el desarrollo
urbano y regional (Cenac) 38

Cétares, Daniela 16, 41

Cortés, Ana 16, 77

Cortés, Fernando 24

Contreras, Rodrigo 15

Coraggio, José 31

Cuervo, Nicolás 30

D

De Soto, Hernando 27, 28

G

Germani, Gino 22, 23

Guío, J. 35, 36

H

Hurtado, Adriana 13

I

Ibañez, Marcela 27

J

Jaramillo, Samuel 14, 24, 27, 30

L

Lefebvre, Henri 25

M

Mandel, Ernest 25

Martínez-Otero, Valentín 30

McAdam, Doug 30

Ministerio de Vivienda, Ciudad
y Territorio (MVCT) 32, 33, 34

Mires, Fernando 24, 26

N

Naranjo, María 34, 35, 42, 43

Nun, José 26

O

Orozco, Paula 93

Oviedo, Álvaro 43

P

Parias, Adriana 38

Park, Robert 22

Pradilla, Emilio 26

Q

Quijano, Aníbal 26, 65

R

Rey, Nohra 27

Romero, Carolina 34

S

Sáenz, Hernando 21, 24, 28,
38, 41

Saldarriaga, Alberto 32

Sánchez, Lina 13

Scott, Joan 92

Simmel, Georg 22

Singer, Paul 26

T

Topalov, Christian 25

Torres, Alfonso 13, 30, 34, 42, 43

Torres, Carlos 36, 38

V

Valencia, Marco 25

Vega, Renán 41, 42

W

Wirth, Louis 22

Índice temático

A

Acción colectiva 16, 17, 18, 29,
30, 36, 37, 51, 54, 55, 60, 61,
79, 82, 84, 88, 93, 94, 95, 96,
105, 107, 108, 110

América Latina 21, 22, 24, 29

Asentamientos informales 13

B

Bien común 96, 109

C

Capitalismo 14, 25, 26, 51

Centro diez de inquilinos 17, 41,
42, 43, 44, 45, 46

Central Nacional Provivienda
(Cenaprov) 13, 14, 15, 17, 18,
34, 35, 39, 41, 42, 43, 44, 45,
53, 62, 65, 67, 69, 77, 79, 86,
87, 98, 101, 102, 107

Colombia 13, 16, 23, 34, 35, 36,
41, 42, 51, 57, 86, 105

Comunidad 14, 15, 16, 17, 18,
19, 28, 29, 35, 38, 43, 48, 62,
65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72,
75, 79, 85, 87, 88, 89, 91, 93,
95, 96, 103, 104, 107, 109,
110, 111

Conflictos sociales 15, 19,
120, 121

D

Derecho a la vivienda digna 35,
68, 84

Derechos humanos 77, 79

Desarrollo territorial 15, 34

E

Educación 15, 53, 68, 69, 72, 73,
79, 84, 89, 90, 103, 108

Estado 13, 14, 16, 17, 22, 23, 24,
25, 26, 27, 28, 29, 30, 32, 33,
35, 42, 44, 47, 48, 55, 67, 96,
99, 108, 109, 110

G

Generaciones 18, 85, 94, 97,
104, 105

Gestión de lo público 77, 79

H

Historia 16, 17, 33, 35, 38, 42,
45, 60, 69, 85, 89, 92, 105, 107

I

Industrialización 13, 23

Institucionalidad 35, 43

Invasiones de terreno 13, 30

Investigación Acción

Participativa (IAP) 15

J

Junta de Acción Comunal (JAC)

74, 95

Juventud Comunista

Colombiana (Juco) 43, 98, 99,
100, 101, 104

L

Líderes sociales 55

Luchas sociales 108

M

Marginalidad 21

Memoria 14, 16, 18, 38, 43, 44,
107, 108, 109, 111

Migración 21, 23, 33

Movimiento obrero 14

Movimientos sociales 19, 25, 51

O

Organización colectiva 14, 109

Organizaciones Populares de
vivienda (OPV) 35, 43

P

Partido Comunista 34, 43, 45,
48, 52, 56, 57, 60, 98, 99, 109

Plan de Ordenamiento

Territorial (POT) 37

Planeación urbana 14, 21

Políticas públicas 24, 35, 36

Politización 15

Procesos de autogestión 66, 108

Proyección social 14, 15, 19, 120

R

Revolución 65

S

Sociedad civil 25

Sociología 13, 14, 21, 24, 25,
41, 111

Solidaridad colectiva 61

Sororidad 85, 91, 108

T

Tejido social 17, 21, 28, 30, 38,
39, 94, 98, 107, 109, 111

Teoría de la dependencia 24

Teoría de la modernización
y la marginalidad 21

Territorio 16, 34, 38, 59, 65, 68,
77, 78, 79, 84, 85, 86, 91, 94,
102, 105, 109

Transición demográfica 13, 53

U

Urbanización 13, 14, 17, 21, 22,
24, 25, 26, 27, 28, 36

V

Violencia 13, 35, 52, 77, 78,
91, 108

Vivienda 13, 14, 17, 18, 23, 25,
27, 28, 29, 30, 32, 33, 34, 35,
36, 37, 38, 41, 42, 43, 44, 46,
47, 49, 51, 52, 53, 55, 56, 57,
58, 61, 65, 68, 77, 78, 79,
84, 85, 86, 89, 94, 98, 107,
108, 110



Esta obra se editó en Ediciones USTA
Se usó papel propalcote de 280 gramos para la carátula
y papel bond *beige* de 75 gramos para páginas internas.

Tipografía de la familia Sabon.
2020

Agendas y debates

A mediados de los años cincuenta se empieza a observar la proliferación de las llamadas *urbanizaciones piratas* y las invasiones de terrenos en Bogotá. En un primer momento, la respuesta desde el Estado se centró en su erradicación, pero luego dio paso a los programas de legalización y regularización de asentamientos informales. Una de las organizaciones más importantes en materia de apoyo a la población “destechada” en Colombia ha sido la Central Nacional Provivienda (Cenaprov), un referente nacional en materia de lucha por la vivienda.

A partir del trabajo realizado entre 2015 y 2018 por líderes comunitarios y la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás, en esta obra se reconstruye la memoria del proceso de urbanización y consolidación del barrio Nuevo Chile, que se encuentra localizado al sur de la ciudad de Bogotá, y en cuyo surgimiento fue vital el papel de Cenaprov. Por lo anterior, es esta una contribución invaluable para la formación de profesionales comprometidos con las comunidades y el fortalecimiento del vínculo universidad-sociedad.



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
FACULTAD DE SOCIOLOGÍA

